



Pascua Parroquial 2024

Santa María madre de Dios



Con una alegría para ti.
«Poneos en camino» (Lc 10,3)



Pascua Parroquial 2024

ÍNDICE

- 3. **Nuestra Pascua:** *«Con alegría salimos a su encuentro, nos ponemos en camino, juntos, con Él»*
- 4. **Mensaje de Cuaresma 2024,** Papa Francisco
- 7. **Domingo de Ramos**
 - 7. Orientación pastoral
 - 8. Procesión y Misa
- 19. **Jueves Santo**
 - 19. Orientación pastoral
 - 20. Gestos y símbolos
 - 21. Laudes. Oración de la mañana
 - 26. Campaña Cáritas: «Somos lo que damos. Somos amor»
 - 27. Celebración “In Coena Domini”
 - 33. Monumento Eucarístico
 - 35. Hora santa
- 41. **Viernes Santo**
 - 41. Orientación pastoral
 - 42. Gestos y símbolos
 - 43. Laudes. Oración de la mañana
 - 49. Vía crucis
 - 61. Celebración de la Pasión del Señor
- 75. **Sábado Santo**
 - 75. Orientación pastoral
 - 77. Laudes. Oración de la mañana
 - 83. Retiro. Sermón de las Siete Palabras
- 97. **Noche de Pascua**
 - 97. Orientación pastoral
 - 98. Gestos y símbolos
 - 99. Vigilia de Pascual
- 123. **Domingo de Resurrección**
 - 123. Orientación pastoral
 - 125. Celebración de la Eucaristía



«Con alegría salimos a su encuentro, nos ponemos en camino, juntos, con Él»

«**S**i hubiésemos llegado a Jerusalén después de Pentecostés —escribe el Papa Francisco en su Carta Apostólica “Desiderio Desideravi”— y

hubiéramos sentido el deseo no sólo de tener noticias sobre Jesús de Nazaret, sino de volver a **encontrarnos con Él**, no habríamos tenido otra posibilidad que **buscar a los suyos para escuchar sus palabras y ver sus gestos**, más vivos que nunca (...) en la comunidad que celebra.» (DD 8).

Llega el **acontecimiento central de la fe cristiana**: la Semana Santa, en la que celebramos el Triduo Pascual que nos conduce al Domingo de Resurrección. Toda una experiencia de **encuentro con el Resucitado** en el Memorial de su Última Cena, de su Pasión, de su Crucifixión, de su Muerte en Cruz y de su Resurrección, la mañana del primer día de la semana. «La Iglesia —nos recuerda el Papa— siempre ha custodiado, como su tesoro más precioso, el mandato del Señor: '**haced esto en memoria mía**' » (Lc 22, 19)

Por eso, unidos a toda la Iglesia, salimos al encuentro con el Señor en la Comunidad Parroquial que celebra el Memorial de su Pasión, Muerte y Resurrección, para **acompañarle y actualizar la gracia del paso de Dios por nuestras vidas**; buscando a los suyos en la Comunidad Fraterna que comparte su testimonio, escuchando sus palabras en la lectura de la Sagrada Escritura, y viendo sus gestos en la Liturgia Sacramental y la oración, más vivos que nunca.

El Triduo Pascual desemboca en **el gozo por su Resurrección**. Una alegría tan desbordante que abarcará una octava especial dentro de un tiempo pascual de siete semanas, que se iniciará el Domingo de Resurrección. De esta manera, **cada domingo se convertirá en «el Primer Día de la Semana»**. En él, reunidos como Comunidad Fraterna, saldremos «en busca de los bienes de allá arriba», que trae la vida plena y abundante de la Pascua del Señor. Saldremos para **cultivar el Encuentro con el Resucitado** en la vida diaria e **ir llevando al mundo la alegría de la salvación**. Ojalá, un año más, seamos testigos de su Pasión, Muerte y Resurrección.



MENSAJE
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CUARESMA 2024

A través del desierto Dios nos guía a la libertad

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (*Ex* 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí —en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés—, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor (cf. *Os* 2,16-17). *Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes* y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer *ver la realidad*. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (*Ex* 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémonos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

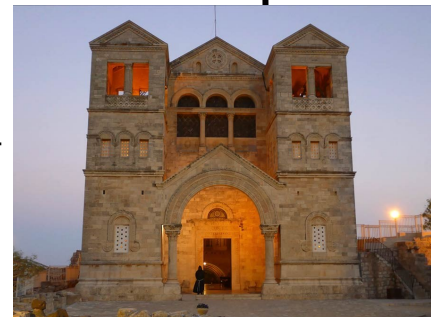
En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (*Gn* 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (*Gn* 4,9). El camino cuaresmal será concreto

si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Exodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémonos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (*Ex 20,2*). *Es tiempo de conversión, tiempo de libertad*. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido.

Esto implica *una lucha*, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (*Mc 1,11*) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (*Ex 20,3*), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a cier-



Monte Tabor
Iglesia de la Transfiguración

tos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. *Sal* 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma *actuar es también detenerse*. Detenerse en *oración*, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, *ante el hermano herido*. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también *un tiempo de decisiones comunitarias*, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianeidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados. Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros El nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (*Mt* 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una *nueva esperanza*. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto» ([*Discurso a los universitarios*](#), 3 agosto 2023). Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante.

[1]

Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2023, I Domingo de Adviento.

FRANCISCO

Domingo de Ramos



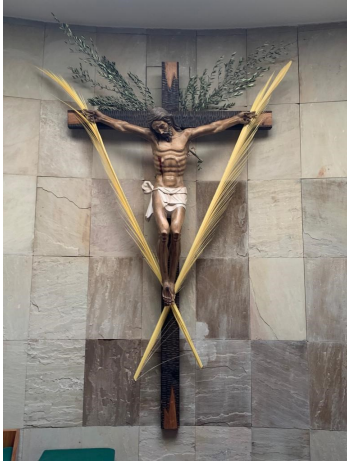
EN la fe cristiana, **el primer día de la Semana es el domingo**. También en la Semana Santa, que comienza con la festividad del Domingo de Ramos. Queremos **acompañar a Cristo en su paso de la Muerte a la Vida**, de la Cruz a la Resurrección.

Durante la Cuaresma, **salimos como Comunidad tras el Maestro** hasta Jerusalén. Hemos ido preparando nuestra fe para seguir, durante esta Semana Santa, los pasos de Jesús con un corazón más fortalecido.

Hoy caminamos junto al Señor, que entra bendecido en Jerusalén, saliendo a su encuentro, en la Comunidad Parroquial que celebra su Memorial, para actualizar **la gracia del paso de Dios por nuestras vidas**: buscando a los suyos (en la Comunidad Fraterna que comparte su testimonio), escuchando sus palabras (en la lectura de la Sagrada Escritura) y viendo sus gestos (en la Liturgia Sacramental y la Oración), más vivos que nunca.

Con una alegría para ti. "Poneos en camino"^(Lc 10,3)

Eucaristía



MONICIÓN GENERAL

Hoy, Domingo de Ramos, comenzamos la celebración de la Semana Santa junto al Señor, que entra bendecido en Jerusalén, montado en un borrico, saliendo a su encuentro, en la Comunidad Parroquial que celebra el Memorial de su Pasión, Muerte y Resurrección, para acompañarle y actualizar la gracia del paso de Dios por nuestras vidas. Iniciamos la celebración con la bendición de los ramos.

- Oración de bendición de ramos.
- Aspersión de los ramos (en silencio)
- **EVANGELIO** (Mc 11,1-10)

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: “El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto”».

Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?». Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo.

Los que iban delante y detrás, gritaban: «Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Hosanna en las alturas!».

PALABRA DEL SEÑOR

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura (Is 50, 4-7)

Lectura del libro del profeta Isaías

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

PALABRA DE DIOS

Salmo responsorial (Salmo 21)

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». **R/.**

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R/.**

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R/.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

Con una alegría para ti. "Poneos en camino" (Lc 10,3)

«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». R/.

Segunda lectura (Filp 2,6-11)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

PALABRA DE DIOS

Antífona: Señor tú tienes palabras...

MONICIÓN A LA PASIÓN

Escuchemos el relato de la Pasión del Señor, según el Evangelista San Marcos. Contemplemos el camino de Jesús hacia la muerte por amor y fidelidad a Dios y a nosotros; y demos gracias por su entrega.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Marcos (Mc 14,1 – 15,47)

C. Faltaban dos días para la Pascua y los Ácidos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando cómo prender a Jesús a traición y darle muerte. Pero decían:

S. «No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo».

C. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó sobre la cabeza. Algunos comentaban indignados:

S. «¿A qué viene este derroche de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres».

C. Y reprendían a la mujer. Pero Jesús replicó:

+ «Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra buena ha hecho conmigo. Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a

mí no me tenéis siempre. Ella ha hecho lo que podía; se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. En verdad os digo que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se hablará de lo que esta ha hecho, para memoria suya».

C. Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo. Al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. Él andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

C. El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

S. «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?».

C. Él envió a dos discípulos diciéndoles:

+ «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?».

Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí».

C. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

C. Al atardecer fue él con los Doce. Mientras estaban a la mesa comiendo dijo Jesús:

+ «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo».

C. Ellos comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro:

S. «¿Seré yo?».

C. Respondió:

+ «Uno de los Doce, el que está mojando en la misma fuente que yo. El hijo del hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado!; ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

C. Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo;

+ «Tomad, esto es mi cuerpo».

C. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron.

Y les dijo:

+ «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el

reino de Dios».

C. Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos. Jesús les dijo:

+ «Todos os escandalizaréis, como está escrito; Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.

Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea».

C. Pedro le replicó:

S. «Aunque todos caigan, yo no».

C. Jesús le dice:

+ «En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres».

C. Pero él insistía:

S. «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

C. Y los demás decían lo mismo.

C. Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos:

+ «Sentaos aquí mientras voy a orar».

C. Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice:

+ «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad».

C. Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía:

+ «¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz.

Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres».

C. Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro:

+ «Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

C. De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. Vuelve por tercera vez y les dice:

+ «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

C. Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los an-

cianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

S. «Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto».

C. Y en cuanto llegó, acercándosele le dice:

S. «¡Rabbí!»

C. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

+ «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo y no me detuvisteis. Pero, que se cumplan las Escrituras».

C. Y todos lo abandonaron y huyeron.

Lo iba siguiendo un muchacho envuelto solo en una sábana; y le echaron mano, pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

C. Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a Muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose de pie, daban falso testimonio contra él diciendo:

S. «Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo, edificado por manos humanas, y en tres días construiré otro no edificado por manos humanas».

C. Pero ni siquiera en esto concordaban los testimonios.

El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús:

S. «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?».

C. Pero él callaba, sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote:

S. «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?».

C. Jesús contestó:

+ «Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo».

C. El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice:

S. «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os pare-

ce?».

C. Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

S. «Profetiza».

C. Y los criados le daban bofetadas.

C. Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llega una criada del sumo sacerdote, ve a Pedro calentándose, lo mira fijamente y dice:

S. «También tú estabas con el Nazareno, con Jesús».

C. Él lo negó diciendo:

S. «Ni sé ni entiendo lo que dices».

C. Salió fuera al zaguán y un gallo cantó. La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes:

S. «Este es uno de ellos».

C. Pero él de nuevo lo negaba. Al poco rato, también los presentes decían a Pedro:

S. «Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo».

C. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

S. «No conozco a ese hombre del que habláis».

C. Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús:

«Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.

C. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Él respondió:

+ «Tú lo dices».

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan».

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran.

Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre.

Pilato les preguntó:

S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?».

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. «Crucifícalo».

C. Pilato les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho?».

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. «Crucifícalo».

C. Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

C. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio -al pretorio- y convocaron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!».

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

C. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»),

C. y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

C. Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz».

C. De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose:

S. «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos».

C. También los otros crucificados lo insultaban.

C. Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente:

+ «Eloí Eloí, ¿le mario sabqtaní?».

C. (Que significa:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. «Mira, llama a Elías».

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo».

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

(Todos se arrodillan, y se hace una pausa)

C. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

C. Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María la Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, las cuales, cuando estaba en Galilea, lo seguían y servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

C. Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó cuánto hacía mucho tiempo que había muerto.

Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y,

bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.

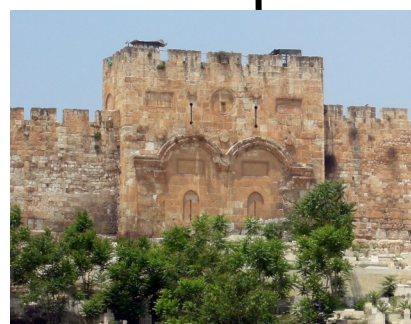
María Magdalena y María, la madre de José, observaban dónde lo ponían.

PALABRA DEL SEÑOR

- Homilía
- Credo

ORACIÓN UNIVERSAL

- ♦ **POR LA IGLESIA**, para que con su entrega a los más humildes sea capaz de mostrar la entrega de Jesús, y sea el ánimo y consuelo que necesitan. **OREMOS AL SEÑOR**
- ♦ **POR LA COMUNIDAD INTERNACIONAL**, para que respete y promueva los derechos humanos, el derecho a la vida desde el comienzo hasta el final, el derecho a la educación, al trabajo y a una vida digna para todos. **OREMOS AL SEÑOR.**
- ♦ **POR LA PAZ EN EL MUNDO, SOBRE TODO EN LOS LUGARES DE CONFLICTO BÉLICO**, para que tengamos el coraje de construirla día a día en el respeto, en la solidaridad y en el perdón mutuo. **OREMOS AL SEÑOR.**
- ♦ **POR LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA Y DEL EMPOBRECIMIENTO**, que no olvidemos su sufrimiento, su soledad, sus dolores, ahora que hacemos memoria de Cristo en su Pasión y Muerte en Cruz. **OREMOS AL SEÑOR.**
- ♦ **POR NUESTRA COMUNIDAD PARROQUIAL**, para que anunciemos a Jesús, muerto y resucitado, y seamos fuertes en el seguimiento hasta la Cruz en medio de la vida. **OREMOS AL SEÑOR.**



Monte de los Olivos
Iglesia de Betfagé o de Ramos

LITURGIA EUCARÍSTICA

- Ofertorio
- Plegaria Eucarística
- Rito de la Comunión
- Rito de Conclusión



Jueves Santo



EN el **Jueves Santo** celebramos **el Amor de Fraternidad**: el compartir entre hermanos, que nace del **Mandamiento Nuevo** de Jesús, como expresión de **su Amor hasta el extremo**, presente a nuestro lado para siempre en **la Eucaristía** y en **el servicio de "lavar los pies" a los demás**. Nos reúne en **Comunidad que Celebra en su Memorial**; pues es el **Señor quien nos convoca** porque desea "ardientemente celebrar esta Pascua con [nosotros], antes de partir". (Lc 22, 15)

El Evangelio es el anuncio sin límites de **un mundo inundado de amor**. El Reino de Dios. Jesús nos propone que creamos los unos en los otros porque **todos somos dignos de ser queridos y aceptados**. Que evitemos una vida aislada porque significaría que no hay nada en los demás que nos haga sentir a Dios.

El AMOR, nos dice Jesús, se manifiesta con hechos, no sólo con palabras, y **este amor, que habita en el corazón de los hombres, es el amor de Dios**. Jesús nos lo enseñó la noche antes de morir: con el lavatorio de los pies, que manifiesta el servicio a los demás sin límites; y la última cena: **con la Eucaristía celebramos juntos que somos hijos de un mismo Padre**.

Al igual que los apóstoles entendieron estos gestos dando más tarde testimonio del amor del Señor, así hoy nosotros celebramos que también somos dignos de ese amor, que bien entendido y acogido se manifiesta entre nosotros en lo que llamamos **amor fraterno**.

GESTOS Y SÍMBOLOS

1.- OLEOS O MISA CRISMAL

- *Celebración sacerdotal (ministros y pueblo): Xto. es el único ungido.
- *Carácter sacramental de la iglesia.
- *Simbolismo del aceite: protección, curación, perfume...

2.- CELEBRACIÓN «IN CENA DOMINI» (Cena del Señor).

- *Pan y Vino: (Manifestación de Dios en la humildad de los signos).
 - Simbolizan la vida limitada del hombre.
 - Comida y bebida (complementarios).
 - Elementos de las comidas sociales.
 - Destinado a ser compartido, creando un clima de amistad.
 - Signo del trabajo y la unidad.
- *Lavatorio:
 - Iniciación-purificación bautismal (primeros siglos).
 - Humildad y servicio (lavando los pies a los pobres).
 - Signo profético: expresión de amor y servicio, igualdad y fraternidad.
 - Para todo cristiano (no sólo el sacerdote).
- *Reserva de la Eucaristía:
 - Servicio a los enfermos y minusválidos. Los que no pudieron participar.
 - Admiración, devoción, contemplación de Xto: misterio de entrega y amor.
 - Signo de amor "permanente" de Xto: invitación a la esperanza.
- *Despojo del Altar:
 - Despojo y expolio de Xto.
 - Desaparecen los signos de alegría.
 - Invitación a participar en "el drama de Jesús".

3.- HORA SANTA (Silencio Orante con Jesús en el Huerto)

- *Primer signo: Concha (Bautismo)
- *Segundo signo: Camino (Ponerse en marcha)
- *Tercer signo: Olivos (Experiencias reales que se vacían de contenido)
- * Cuarto signo: Palangana (Servicio)
- * Quinto signo: Eucaristía (Presencia de Dios)

*** Jueves santo es entrega.**

*** Sin entrega no hay amor, ni pasión, ni muerte, ni resurrección. Sin entrega no hay libertad.**

*** La entrega de Jesús provoca la pregunta: ¿Qué estás haciendo tú con tu vida?**



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

Oración de la mañana

INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

V/ Gloria al Padre...

R/ Como era en el principio...

HIMNO: AMAOS

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO,
PERMANECED EN MI AMOR, PERMANECED EN
MI AMOR (Bis).

Si guardáis mis palabras y como hermanos os amais,
compartiréis con alegría el don de la fraternidad.

Si os ponéis en camino, sirviendo siempre a la verdad,
fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande como aquel que os mostré.

Yo doy la vida por vosotros: Amad como yo os amé.

Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón
compartiréis el pleno gozo de amar como Él me amó.

Antífona 1 El Señor es mi pastor, nada me falta.

Salmo 79

Pastor de Israel, escucha,

Tú que guías a José como a un
rebaño;

Tú que te sientas sobre queru-
bines,

resplandece ante Efraín,

Benjamín y Manasés;

despierta tu poder y ven a sal-
varnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas
de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de
nosotros.

Dios de los ejércitos, restauranos,
que brille tu rostro y nos salve.
Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,

ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu
nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restauranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Antífona 1 El Señor es mi pastor, nada me falta.

Antífona 2 Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!

Cántico (Is 12, 1-6)

Te doy gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
¡Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel!».

Antífona 2 Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!

Antífona 3 ¡Bendito y alabado es mi Señor, por siempre, por siempre.

 Salmo 80

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

Acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Isarel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oígo un lenguaje desconocido:
Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la flicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
Yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene.”

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios.

Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Antífona 3 ¡Bendito y alabado es mi Señor, por siempre, por siempre.

LECTURA BREVE

Hb 2, 9b-10

Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de la salvación.

RESPONSORIO BREVE

R/ Nos has rescatado, Señor, *con tu sangre*.

Nos has rescatado, Señor, *con tu sangre*.

V/ De toda raza, lengua, pueblo y nación* *con tu sangre*.

Gloria al Padre... *Nos has comprado, Señor, con tu sangre*.

 Cántico del Benedictus
(Lucas 1, 68-79)

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Cántico del Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que sale de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

PRECES

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para que proclamara la redención de los cautivos, y digámosle:

Señor, ten piedad.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
-conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
-sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de la vida,
-haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
-perdónanos también a nosotros, pecadores.

PADRE NUESTRO...

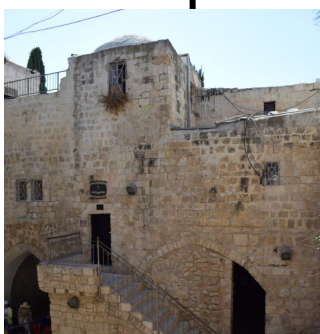
ORACIÓN CONCLUSIVA

Nuestra salvación, Señor, es quererte y amarte; danos la abundancia de tus dones y, así como por la muerte de tu Hijo esperamos alcanzar lo que nuestra fe nos promete, por su gloriosa resurrección concédenos obtener lo que nuestro corazón desea. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Celebramos el DÍA DE LA CARIDAD

Nos sumamos a su propuesta
de reflexión y sensibilización



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

Celebración "in Coena Domini"

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy es un día muy especial en el que nos reunimos para comenzar las celebraciones del Triduo Pascual, los días más importantes del año para los cristianos. Esta tarde, recordamos la última cena de Jesús con sus discípulos antes de su pasión y muerte en la cruz, siendo así llamados a sumergirnos en la profunda experiencia del sacrificio que hizo Cristo por nosotros.

En las lecturas de esta celebración, escucharemos cómo Jesús lavó los pies de sus discípulos, un acto de humildad y servicio que nos invita a imitar su ejemplo en nuestras propias vidas. También reflexionaremos sobre la institución de la Eucaristía, el regalo más precioso que Jesús nos dejó como memorial de su sacrificio.

Que en esta noche, podamos abrir nuestros corazones a la gracia de Dios, renovando nuestro compromiso de seguir a Jesús en el camino del amor, la humildad y el servicio, viviendo de forma más auténtica como discípulos suyos.

CANTO DE ENTRADA

PETICIONES DE PERDÓN

- Por creernos superiores a los demás y no vivir en actitud de servicio:
R./ Señor, ten piedad.
V./ Señor, ten piedad.
- Por se duros de corazón y no vivir en actitud de misericordia:

R./ Cristo, ten piedad.

V./ Cristo, ten piedad.

- Por ser cobardes y conformistas y no vivir en actitud de responsabilidad y compromiso:

R./ Señor, ten piedad.

V./ Señor, ten piedad.

CANTO PENITENCIAL

GLORIA

Primera lectura (Ex.12,1-8;11-14)

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

PALABRA DE DIOS

Salmo responsorial (Salmo 115)

R/. El cáliz que bendecimos es
la comunión de la sangre de Cristo”

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R/

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura (1 Cor. 11, 23-26)

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

PALABRA DE DIOS

VERSÍCULO

“Os doy un mandato nuevo”

EVANGELIO (Jn 13, 1-15)

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice:

«No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice:

«Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice:

«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis

lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

PALABRA DEL SEÑOR

MONICIÓN AL LAVATORIO

A continuación vamos a participar en el gesto simbólico del lavatorio de los pies de Jesús a sus discípulos.

Con este acto rememoramos la profunda acogida que Dios nos regala a todos, especialmente a los más necesitados y desfavorecidos; es el momento también de recordarnos a nosotros mismos que estamos llamados a vivir en esta actitud de servicio a los demás, que es lo que realmente da sentido y plenitud a nuestras vidas.

CANTO DURANTE EL LAVATORIO

ORACIÓN DE LOS FIELES

- ♦ Te pedimos por las personas que viven momentos de dificultad, que en esta Pascua puedan encontrar algo de consuelo en su situación. *Oremos*
- ♦ Por las personas que se sienten solas, que podamos ser el calor y cercanía que necesitan en estos momentos. *Oremos*
- ♦ Te pedimos señor, por la unidad de todos los cristianos, que la muerte y resurrección de Jesús nos recuerde que nos unen más cosas que las que nos separan. *Oremos*
- ♦ Por las personas que migran de sus países a causa de la guerra, para que podamos ser la experiencia de paz que tanto anhelan. *Oremos*
- ♦ Te pedimos señor, que esta Pascua nos ayude a transformarnos y ponernos al servicio de los demás. *Oremos*

OFERTORIO

- Te ofrecemos señor esta tirita que simboliza nuestro afán por el cuidado y el servicio, igual que tu lavando los pies.
- Te ofrecemos señor esta cruz que siempre llevamos encima, que simboliza que nunca nos dejas solos y nos acompañas en lo malo y en lo bueno.
- Te ofrecemos señor esta jarra con agua, símbolo de purificación y sacrificio por

el prójimo. Que así como el agua nos renueva y nos refresca, el espíritu santo refresque y renueve nuestro espíritu en este tiempo de Pascua.

- Te ofrecemos Señor el pan y el vino, signo de vida y comunión fraterna, que sean para nosotros, y para todos los niños del mundo, Pan de vida y Vino de Salvación.

SANTO

PAZ

COMUNIÓN

ORACION DE ACCIÓN DE GRACIAS

Muchas veces nuestros pies duelen por pisar donde el suelo quema, nuestros pies están manchados por las veces que pisamos el lodo.

Aunque queramos ser empáticos, nuestros pies no siempre caben en los zapatos de los demás, y así con mil situaciones, porque somos imperfectos.

Pero hoy señor te queremos dar gracias porque a pesar de la suciedad de nuestros pies, tu siempre nos los lavas, tu siempre nos quitas las impurezas y nos sanas con tu amor para así poder seguir caminando a tu lado, nos guías en el camino y no nos dejas nunca solos, tú nos das de comer cuando tenemos hambre y de beber cuando tenemos sed, eres el sol que nos calienta cuando tenemos frío y la brisa que nos refresca cuando tenemos calor.

Gracias por acogernos en tu corazón y enseñarnos a seguir tus pasos.

Gracias por enseñarnos a perdonar y gracias por enseñarnos a agradecer.

TRASLADO DEL SANTÍSIMO AL MONUMENTO

Ahora vamos a proceder a la reserva solemne del Cuerpo de Cristo para la comunión de mañana. Si podemos, hagamos también esta noche un tiempo de oración ante el Santísimo Sacramento. Contemplemos el gran don de la Eucaristía. Agradezcamos la presencia amorosa del Señor Jesucristo entre nosotros.

CANTO



Monumento Eucarístico



Boceto. Parroquia Santa María Madre de Dios. Tres Cantos



¡Aquí estoy!

¡Entra!

¡Te estaba esperando!

Ponte en CAMINO, te diré que no siempre será
fácil, es posible que encuentres piedras y
obstáculos, pero también tierra firme.

Apóyate en la Eucaristía, en la Palabra, en la
Comunidad.

En cuanto te acerques y vislumbres mi luz,
nuestro ENCUENTRO no te dejará indiferente, tu
sed será saciada.

¡DARÉ MI VIDA POR TÍ!

Hora Santa

Empezamos con la lectura de la oración en Getsemaní.

Marcos 14, 32-42

"Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro; Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega."

Canción: Me llama Padre

<https://www.youtube.com/watch?v=pyYT-R4EwuU>

Silencio Orante

Para este rato de oración vamos a utilizar los 5 símbolos que tenemos en el monumento:

Concha: Bautismo

Jesús en el Jordán tiene experiencia mística que le lanza a ser el Hijo, y esto le llevará hasta el monte de los olivos. Jesús encuentra su identidad y nos muestra como es vivirla hasta las últimas consecuencias, que pueden llevarte a la muerte. Así, te invita a que a través de tu bautismo encuentres tu identidad y la vivas hasta el final.

Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Canción: Si es la luz lo que buscas

<https://www.youtube.com/watch?v=tLVxA3ee75U>

Camino: Ponerse en marcha

La concha es el inicio del camino. Para empezar un nuevo camino hace falta una transformación y hay que estar en búsqueda. Por eso, este año, el lema de



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní

36

Con una alegría para ti. "Poneos en camino" (Lc 10,3)

la parroquia nos invita a ponernos en camino, a seguir nuestra identidad.

Salmo 25

*Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus senderos.
Guíame por el camino de tu fidelidad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador,*

*Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor,
porque son eternos.
Por tu bondad, Señor,
acuérdate de mi según tu fidelidad.*

*El Señor es bondadoso y recto:
por eso muestra el camino a los extraviados;
él guía a los humildes para que obren rectamente
y enseña su camino a los pobres.*

Canción: Camino de Emaús (Quédate con nosotros)

<https://www.youtube.com/watch?v=APyQoI-VDFI>

Olivos: Experiencias reales que se vacían de contenido

Vivimos en una fragilidad alta, de un día para otro las cosas pueden cambiar drásticamente. Podemos vivir situaciones de traición que nos hagan caernos. Un día estás arriba y al otro abajo.

Salmo 71

*Señor, en ti confío, que no quede jamás defraudado.
Por tu fuerza salvadora líbrame, libérame; acerca hacia mí tu oído y ponme a salvo.
Sé para mí fortaleza protectora donde siempre pueda entrar;
tú has decidido salvarme, mi baluarte y mi bastión eres tú.*

Dios mío, líbrame de la mano del malvado, de la garra del criminal y el opresor.

Porque tú, Señor, eres mi esperanza, mi refugio, Señor, desde mi juventud.
Desde el vientre materno en ti me apoyaba, del seno de mi madre me hiciste salir;
tuya ha sido siempre mi alabanza.

He sido para muchos un prodigio, y tú, para mí refugio seguro.
Mi boca se llena de tu alabanza, de tu gloria durante todo el día.
No me rechaces en mi vejez, no me dejes cuando mi fuerza se pierde.

Porque mis enemigos hablan de mí, quienes me asedian conspiran juntos diciendo:
"Dios lo ha abandonado; persígalo y denle alcance, que no hay quien lo salve".
Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, date prisa en ayudarme.

Queden defraudados y humillados quienes me tienen odio,
cubran la confusión y la vergüenza a los que quieren dañarme.
Y yo seguiré confiando, alabándote sin cesar.

Pregonará mi boca tu justicia y tus actos salvadores todo el día,
aunque no puedo contarlos.
Recitaré las hazañas de Dios mi Señor,
recordaré tu triunfo, sólo el tuyo.

Dios me instruyó desde mi juventud y hasta ahora anuncio tus prodigios.
A pesar de mi vejez y mi pelo encanecido,
tú, oh Dios, no me abandones, hasta que anuncie tu poder a esta generación,
tu fuerza a todos sus descendientes.

Tu justicia, oh Dios, llega hasta el cielo,
tú has hecho grandes prodigios,
¿quién puede igualarse a ti?

Me mostraste desgracias y males,
pero volverás a darme la vida y a sacarme de los abismos de la tierra;
tú acrecentarás mi dignidad, tú volverás a confortarme.
Y yo alabaré con el arpa tu verdad,

Dios mío; te cantaré con la cítara, oh santo de Israel.
Te cantarán jubilosos mis labios,
se alegrará mi vida que tú rescataste.
Mi boca todo el día proclamará tu justicia,
pues están avergonzados y humillados los que pretenden dañarme.

Canción: Tierra Firme

<https://www.youtube.com/watch?v=ANfFtQLwCEo>

Palangana: Servicio

Frustración que supone que alguien viva de una forma y se lo devuelvan de la forma contraria. Jesús vino para servir y se encontró en esta situación del monte de los olivos.

Salmo 100

*Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.*

*Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.*

*Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:*

*«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades».*

Canción: Sigue habiendo tantos pies que lavar

<https://watch?v=AYaJAd6jv2k>

Eucaristía: Presencia de Dios

Cómo quieren entregar el cuerpo y que quieren hacer con el cuerpo... El cuerpo debe entregarse como alimento pero no como ensañamiento. Los discípulos salen huyendo para conservar su cuerpo y Jesús se queda para entregarlo.

Salmo 16

*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.*

*Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.*

*El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.*

*Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.*

*Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.*

*Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.*

Canción: Me basta

<https://www.youtube.com/watch?v=13uKwa5n8TU>

Canción: Al amor más sincero

<https://www.youtube.com/watch?v=om6sDCqobGM>

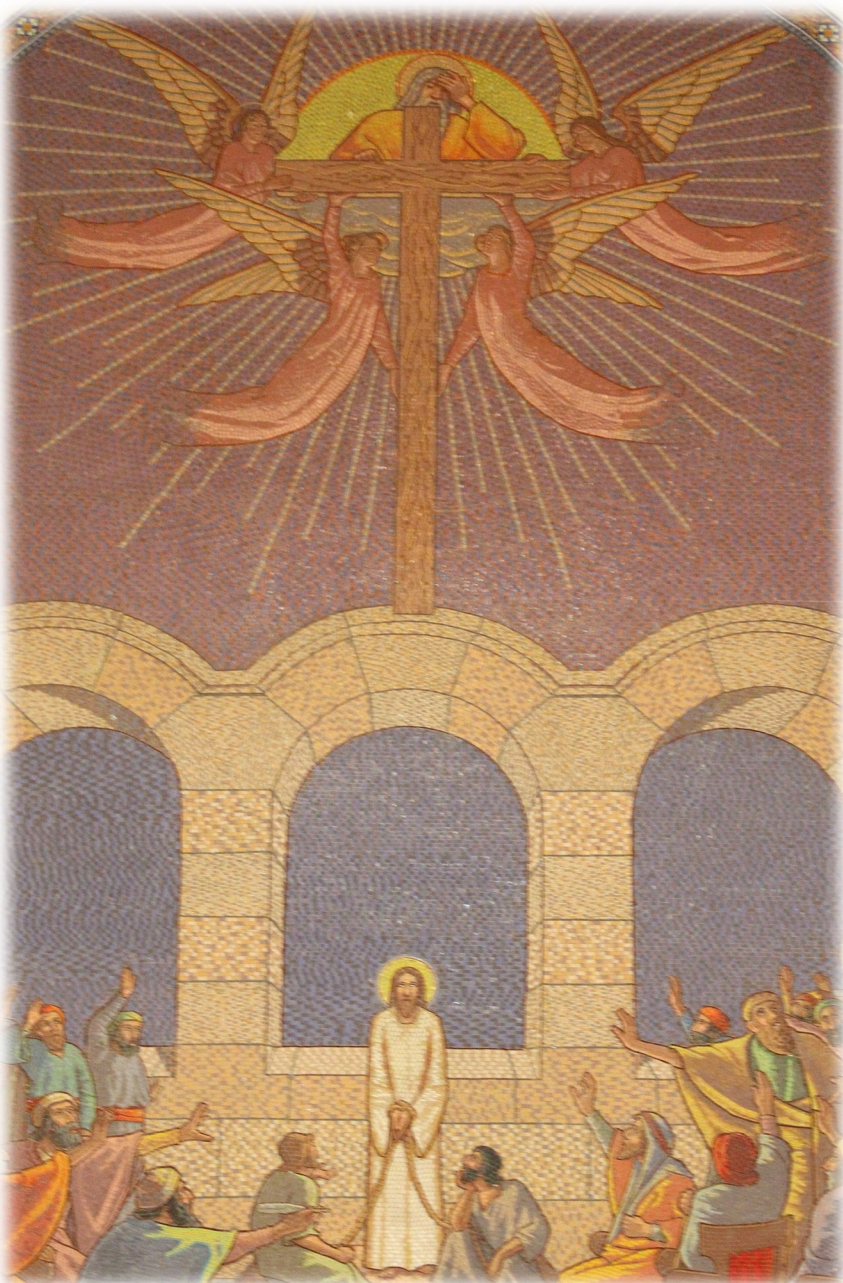
Comienza el tiempo de Adoración

Viernes Santo

El Viernes Santo hacemos **memorial de la Pasión y Muerte en Cruz de Jesús**. En ella se nos muestra su auténtica personalidad y misión, porque **el Amor Incondicional de Dios misericordioso se revela especialmente en la Cruz**. Guiados por el relato del Evangelio de Juan, contemplaremos la Pasión de Jesús, iluminada por la Luz de la Resurrección.

Al entregarse libremente, **Jesús no se reservó nada**: «Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua» (Jn 19, 34). Con **su sufrimiento inocente** «se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz» (Flp 2, 8). En su muerte **está actuando definitivamente la Salvación de Dios**, que será certificada con su Resurrección y la presencia y entrega del Espíritu en Pentecostés.

Con **su salvación**, Cristo nos libera del pecado al restituírnos al verdadero proyecto de Dios sobre el hombre para su realización y su felicidad. En los padecimientos de Jesús, **el Amor de Dios abrazó la Cruz y se hizo prójimo solidario con nuestros sufrimientos**, para destruir el mal que los causa y darles un sentido al permitirnos experimentar en ellos la cercanía de la Misericordia de Dios. Así lo contemplaremos **en los testimonios de la Comunidad**, al acompañarle hasta el Calvario en la oración del Vía Crucis Viviente. Estas experiencias nos descubrirán **el verdadero camino que construye la Fraternidad** entre las personas: ser prójimos de los demás como Dios Padre lo es con nosotros, en la Pasión y Muerte de Jesús. Miremos a la Cruz de Cristo conocedores de que en ella hay un pedacito de todos nosotros.



Jesús ante el Sanedrín. Casa de Caifás. San Pedro in Gallicantu. Jerusalén

GESTOS Y SÍMBOLOS

* SÍMBOLOS:

- El Viernes Santo es un día “pobre” en signos, lo cual es precisamente un signo de la sobriedad, de la tristeza, y de la ausencia de Cristo, ya muerto.

a) AYUNO

- No es penitencial.
- Renuncia, entrega (dentro del proceso pascual).
- Relativizar lo propio.
- Descubrir el sentido de la vida.

b) PASIÓN. (Jn)

Lectura del acontecimiento histórico o algo actual?.

- Elementos que faltan.
- Elementos que destacan.
- Cruz como cumplimiento.

c) CRUZ.

- Cruz gloriosa.
- Pascua de resurrección.
- Significado ayer: escándalo y necesidad.
- Significado hoy: salvación, amor.

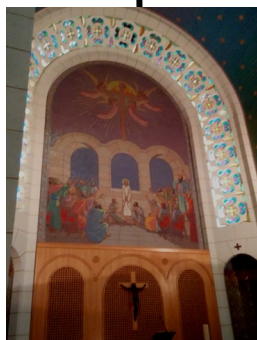
d) VIA CRUCIS (Procesión).

- No es un signo.
- Relación con la liturgia.
- Muestra la grandeza del Amor de Dios y del pecado del Hombre.

*NOSOTROS:

-Víctimas y cómplices de este "drama" padecido por Jesús y vivo en muchos hermanos.

¿Cómo mirar la Cruz y descubrir en ella el amor de Dios?



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

Oración de la mañana

INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

V/ Gloria al Padre...

R/ como era en el principio...

HIMNO: VICTORIA, TÚ REINARÁS

VICTORIA, TÚ REINARÁS.

OH CRUZ, TÚ NOS SALVARÁS

El verbo en ti clavado
muriendo nos rescató;
de ti, madero santo
nos viene la Redención.
Extiende por el mundo
tu reino de salvación;
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.
Impere sobre el odio
tu reino de caridad;
alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

Antífona 1 La misericordia del Señor, cada día cantaré.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu
bondad,
por tu inmensa compasión
borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi
pecado:

contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que
aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,

Con una alegría para ti. "Poneos en camino" (Lc 10,3)

y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Antífona 1 La misericordia del Señor, cada día cantaré.

Antífona 2 Nada nos separará del amor de Dios.

 Cántico
(Ha 3, 2-4 13a. 15-19)

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la
misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Antífona 2 Nada nos separará del amor de Dios.

Antífona 3 Anunciad mi Palabra, sed testigos de mi amor.



Salmo 147



Glorifica al Señor, Jerusalén:
alaba a tu Dios, Sion:
ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;
hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Antífona 3 Anunciad mi Palabra, sed testigos de mi amor.



Lectura Breve
Is 52, 13-15



Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

En lugar del responsorio breve, se dice

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

 Cántico del Benedictus
(Lucas 1, 68-79)

Antífona: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos."

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que sale de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Antífona: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos."

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,
-enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.

Tú que, siendo nuestra vida, quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,

-haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a una vida nueva.

Rey nuestro, que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,

-haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación sino que, como tú proclame en toda circunstancia el honor del Padre.

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,

-enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo.

Tú que al ser elevado en la cruz atraíste hacia ti a todos los hombres,

-reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo tu hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

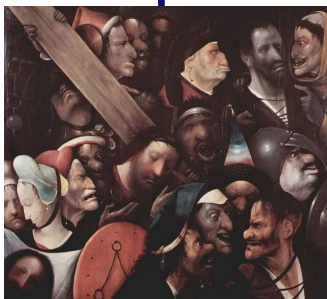


48

Con una alegría para ti. "Poneos en camino" (Lc 10,3)



Via Crucis



Vía Crucis hasta el Calvario
La Pasión de Cristo en el Arte

INTRODUCCIÓN

Jesús es el Camino, la verdad y la vida. Él se hizo hombre porque quiso caminar con nosotros por amor y tocar todas nuestras **heridas** para sanarlas.

Hoy se nos invita a caminar con Él, a ponernos en camino, a correr el riesgo de amar, meditando en las heridas de la humanidad.

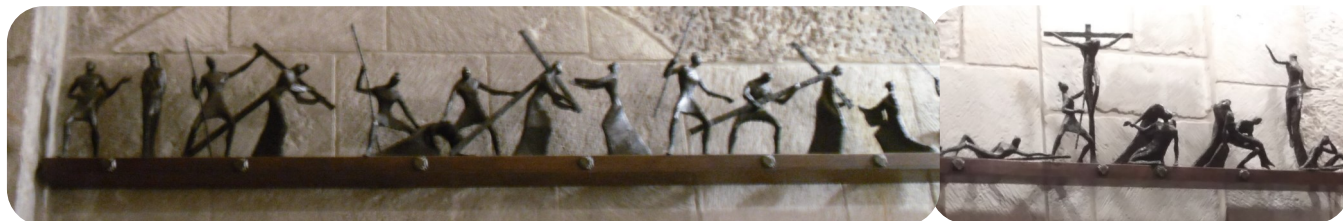
Hoy vamos a hacer el camino con Él, el camino de su sufrimiento, el camino de nuestras ansiedades, soledades y dolores.

Jesús caminaba curando enfermos, atendiendo a los pobres, enseñándonos que la semilla tiene que morir para dar fruto, enseñándonos a orar.

Caminemos con Jesús por el camino de la cruz. Dar la vida es la forma de amor más grande. Jesús quiere abrazar nuestra vida y caminar junto a nosotros, estando cerca de nuestras cruces y oscuridades. Abramos nuestro dolor, el de nuestras familias y amigos, el de nuestros barrios y ciudades, el de la humanidad entera, el dolor por la tierra y todas sus criaturas. Jesús nos acompaña en este camino. Dejemos que transforme todo ese dolor en vida y resurrección.

Canto

Breve pausa de silencio



1ª ESTACIÓN : JESÚS CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15, 14-15)

Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Herida: “Sin Futuro”

Condenado a muerte, sin futuro.

“No hay futuro”, este mensaje golpea nuestro cerebro a todas horas. Nos preocupa el incremento de ansiedad y de depresión en la sociedad, especialmente en nuestros jóvenes. Dolor ante la imposibilidad de decidir su vida, de ser independientes y sujetar las riendas de su existencia. Con tantos mensajes de desesperanza es difícil para los jóvenes mantener la alegría y la fuerza. Se hallan en un estado de permanente catástrofe que debilita su espíritu de lucha y reivindicación, frustra sus expectativas y el deseo de cambio.

Señor, tu siempre nos enseñas que del mismo modo que hay motivos para la tristeza, los hay también para la esperanza, que la alegría existe siempre como posibilidad. Incluso cuando te condenaron a muerte, no te dejaste abatir. Te pedimos Señor por todos los jóvenes, por todos nuestros hermanos que sienten que no tienen futuro. Qué como tú, con el Padre a su lado, sigan adelante, confiando en lo que ha de venir.

Silencio



2ª ESTACIÓN : JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,20)

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

Comentario (Herida: “Violencia”)

Después de torturarte y mofarse de ti, te pusieron sobre tu espalda un pesado tronco de madera. ¡Qué violencia, Señor! Viviste en un mundo violento y fuiste víctima de esa violencia, pero Tú, Señor, no te rendiste. ¿Dónde encontraste la fuerza para caminar?

El mundo en el que vivimos quizá no sea muy distinto. Guerras, bombardeos, tiroteos masivos. Cuánta muerte originamos, a cuántos niños y jóvenes hemos quitado la oportunidad de vivir.

Traemos a la memoria las guerras de Gaza, la invasión de Ucrania, y otros conflictos menos conocidos como en Burkina Faso, Somalia, Sudán, Yemen, y un largo etc.

Las guerras son un fracaso de nuestra sociedad. Nos hemos hecho insensibles al sufrimiento ajeno. Pidamos por todas y cada una de las víctimas, para que no caiga en olvido su dolor y sufrimiento, sobre todo de los más pequeños que deberían estar protegidos por los adultos. Guardamos un momento de silencio y pidamos por la PAZ en el mundo.

Silencio



3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (53, 4-7)

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Herida: Soledad

Lo siento, Señor, no estoy acostumbrado a ver a mis héroes abandonados. ¿Por qué te has sometido? Es demasiado abandono; es demasiada soledad.

Tú, solo. En nuestro entorno cuánta gente se siente sola, está sola sin haberlo elegido. Los parados se sienten solos, los jóvenes se sienten solos, nuestros mayores se sienten solos. Muchos son ermitaños digitales que pasan el día en la burbuja de su cuarto, refugiados en la consola, el ordenador o el móvil que establecen relaciones frías a través de internet. Esa soledad tóxica; no tener con quien hablar, no tener con quien hablar de buena manera. El no tener a nadie con quien hablar ni siquiera de que te sientes solo a pesar de estar rodeado de gente. Así me siento yo también a veces cuando espero un mensaje que no llega o un abrazo que no aparece. A veces pienso que es culpa mía, que no sirvo para esto y que

me cierro en mí mismo; otras veces pienso que vivo en un mundo egoísta en el que cada uno sólo piensa en sí mismo. No lo sé.

Señor, te miro caído en el suelo. Te imagino levantando la cabeza y mirándome. Te imagino diciendo: «Caigo contigo para levantarte conmigo. Vamos, levántate y avanza. Vayamos juntos».

Canto



4ª ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (2, 34-35.51)

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Herida: Falta de Compromiso

Probablemente, entre los gritos de la multitud, oyó la voz de Su madre. Una voz suave e inconfundible. «Hijo mío. Estoy aquí». Buscaste su rostro. Lo encontraste sereno diciendo «sí» con la cabeza. «Sí». Eso era todo lo que necesitabas ver. Una señal de confirmación. Una señal que venía del amor puro. Como diciendo: «Adelante, comprométete, comprométete con el Bien. Dios te ayudará».

Háblame al oído, Madre de Jesús. Háblame de amor, háblame de compromiso. Empújame a salir de mí mismo, a vencer mis cobardías, mis miedos y mis inseguridades para ir hacia el que sufre. No dejes que me sienta a esperar a que su dolor pase, a que llegue otro a hacer lo que tú me pides que haga. Qué deje que mi corazón sea atravesado por la espada del sufrimiento ajeno, como hiciste tu. No me dejes sentarme y preguntarme, mientras el mundo sigue adelante sin mí y sin lo que yo tendría que darle. María, ayúdame a abrazar mi vocación.

Silencio



5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15, 21-22)

Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota, que quiere decir lugar de «La Calavera».

Herida: **Intolerancia**

Los soldados obligaron a un hombre llamado Simón a llevar la cruz de Jesús. No se lo pidieron, le obligaron. A la fuerza. Era un campesino que no valía, que no tenía derecho a decir si quería o si no quería.

Hoy, el mundo también está lleno de exclusiones e intolerancias. Hay minorías que no tienen derecho a hablar, ni siquiera a existir. En muchos países, ni siquiera puedes practicar tu religión. Muchas personas no pueden expresar libremente sus ideas. Cada grupo quiere imponer su manera de ver y expulsar a quien piense diferente. Vivimos en un mundo crispado, lleno de intolerancia, de información falsa que nos manipula contra el hermano y donde nos hemos acostumbrado de manera cotidiana a convivir con la falta de respeto y asimilándolo como inevitable. Son síntomas de una sociedad enferma, alarmas que se suman a las que aportan las nuevas generaciones que reclaman auxilio bajo diferentes formas de autoagresión como la bulimia, la anorexia, la drogadicción.

Tú, Señor, has sido víctima de la intolerancia. Pero no te dejaste dominar por el odio. Y por eso puedes ser puente entre todos. Enséñanos a verte en el otro, a ser constructores de puentes allí donde estemos.

Silencio

6ª ESTACIÓN : LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (53, 2-3)

Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

Herida: **Desigualdad**

Señor, una mujer atravesó la multitud para limpiar tu rostro y tu imagen quedó grabada en su pañuelo. Amar es así, es dejarse conmover por el rostro del otro, aunque esté desfigurado.

Hay muchas mujeres que no tienen rostro, pues son invisibles en diferentes ámbitos de la sociedad. En muchos países las mujeres no tienen derecho a trabajar, a opinar, a votar, a estudiar; viven sometidas a sus maridos, e incluso algunas son asesinadas por no querer continuar la relación.



Por todas las mujeres y niñas silenciadas y perseguidas en todo el mundo, elevamos nuestra oración.

Cancto



7ª ESTACIÓN : JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (53,5)

Fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Herida: Desaliento

¿Otra vez en el suelo, Señor? Cuando caemos una vez, pensamos que fue un accidente, que fueron las circunstancias. Cuando caemos más a menudo, tenemos miedo. Miedo de que haya algún problema profundo en nosotros. Un desequilibrio.

Hoy, Señor, muchos hermanos no encuentran sentido a sus vidas, que sus metas y objetivos no terminan de realizarse o cumplirse, que el choque entre sus expectativas y la realidad es tan fuerte que sienten un profundo estado de frustración existencial que les vacía por dentro y que les lleva a un doloroso abismo, a un denso desierto del que a veces no se encuentra salida. Han perdido toda capacidad de conectar y sentir a los demás. A veces se cuestionan quiénes son y si merece la pena vivir. Peor que tener un problema es ser un problema.

Te miro tendido en el suelo. Te imagino diciendo: «Me caigo contigo para levantarte conmigo. Sigue adelante, busca ayuda, ponte de pie y avanza. Vamos juntos».

Silencio



8ª ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (23,27-28)

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos».

Herida: **Abuso**

En el camino, Señor, te encontraste con mujeres que lloraban por Ti: «No lloréis por mí -les dijiste-, llorad por vosotras y por vuestros hijos». No querías lágrimas fáciles que no cambiaran nada. Querías que pensarán en sí mismas y en qué clase de mundo dejarían para la próxima generación, para el futuro.

A causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en la tierra para todos los hombres y todos los seres estamos agotando los recursos naturales y alterando el clima de nuestro planeta. Lo hemos degradado con toda nuestra basura y nuestra falta de cuidado. Han desaparecido muchas especies o están en vías de extinción. Pero todo está conectado y las consecuencias del desastre ecológico se perciben más en los países más pobres. Nos hemos olvidado de que pertenecemos al mundo natural, somos parte de la tierra. La vida humana es insostenible sin las demás especies y criaturas.

Señor, enséñanos a llevar estilos de vida más sencillos, más solidarios, más conscientes de las consecuencias de nuestro modo de vivir, más cercanos a lo esencial.

Silencio



9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la carta del Apóstol Pablo a los Filipenses (2,6-7)

Él, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Herida: **Debilidad**

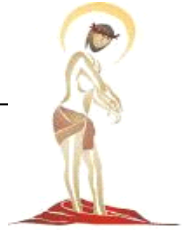
¿Por tercera vez en el suelo, Señor? Temo por Ti, temo que no seas capaz de levantarte. O que vuelvas a caer en cuanto te levantes.

Cuántas veces nos hemos preguntado cómo es que podemos seguir adelante en la vida a la cual Dios nos ha llamado. Cómo es posible continuar cuando todo lo que queremos hacer es darnos por vencidos. Nos sentimos tan débiles. A veces, simplemente no entendemos que levantarse puede requerir una fuerza que ya no tenemos. Y una fe que ya se ha perdido.

Lo conseguimos porque sabemos de una manera misteriosa, en lo más profundo del alma que el Señor no se da por vencido. Él está siempre dispuesto a levantarse una vez más por nosotros y seguir hasta el final.

Te miro Señor tendido en el suelo. Te imagino diciéndole a cada uno de nosotros que dudamos de poder seguir adelante: «Caigo contigo para que puedas levantarte conmigo. Ve, busca ayuda, levántate y sigue adelante. Conmigo, esta vez, lo lograrás. Vayamos juntos».

Cancto



10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,24)

Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno.

Herida: Hiperconsumo

Te han despojado, Señor, de tus vestiduras. Te miro sereno y confiado en tu verdad desnuda. Incluso sin ropa, Tú no dejas de ser quien eres porque nunca te preocupaste de construir una imagen de Ti mismo. Tú, en tu humildad, en tu integridad, en tu verdad.

Pero vivimos en una tierra de espejos donde lo que cuenta es la apariencia, la imagen. Selfies y más selfies, más likes. La tiranía del cuerpo correcto y la sonrisa perfecta. La terrible sensación de no poder ser nosotros mismos, de tener que vendernos para gustar y no estar aislados.

Señor, nos confrontas con tu desnudez, con tu pobreza. Tomando nuestra condición humana, te humillaste; no quisiste nacer en un palacio ni entre riquezas, y mueres despojado de todo. Y nosotros, rodeados de tantas cosas que no necesitamos. Ayúdanos a vivir de manera más sencilla y austera, compartiendo los bienes con los más necesitados. Danos la fuerza para no vivir para la imagen, sino en fidelidad a nuestra conciencia. Danos la valentía de ser nosotros mismos.

Silencio



11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 23, 33).

Y cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, lo crucificaron allí, a Él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Herida: **Desesperanza**

Un clavo en cada muñeca, un tercer clavo en los pies. Así fue atado. Aun así te gritaban desde abajo: «¿No eres Tú el Hijo de Dios? ¡Baja de la Cruz!». Pero la Cruz no era una situación en la que te encontrabas por casualidad; era la consecuencia inevitable de no haber renunciado a amar hasta el final. La confrontación entre el amor y la violencia del mundo. Hoy en día, muchas personas tratan desesperadamente de huir de situaciones inhumanas. Huyen de la guerra, del hambre, de la falta de agua, de la persecución política. Su casa ya no es su refugio, sino el lugar probable de su muerte. Intentan encontrar refugio en algún otro lugar del mundo, al que algún día puedan llamar «hogar». Hay muchos jóvenes, mujeres, hombres y niños que se juegan la vida para llegar a nuestro mundo de abundancia; vienen en patera, a nado, andando, atravesando desiertos, mares y múltiples países. Y se les vuelve a expulsar. No han cometido delito; su único delito es haber nacido en un país del sur, ser pobres. Pero todos somos hermanos y tenemos los mismos derechos y la misma dignidad. Por todas esas vidas truncadas, te pedimos, Señor, perdón.

Silencio



12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,33-39)

Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo». Entonces Jesús, dando un grito, expiró. El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!».

Herida: **Desprecio**

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Te abandonaste en los brazos del Padre. Exhalaste el último suspiro y moriste. Contigo murieron todas las palabras que no pudiste decir, todos los abrazos que no pudiste dar, todas las curaciones que no pudiste realizar.

Ahora nos toca a nosotros trabajar por el Reino, por la Paz, por la Justicia, por el cuidado mutuo. Hoy sólo cuentan los que producen. Los ancianos no cuentan, los discapacitados no cuentan, tampoco los niños. Pero todos los seres estamos juntos como hermanos y her-

manas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas. Ayúdanos a comprender que continuamos juntos tu tarea.

Canto



13ª ESTACIÓN: EL CUERPO JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,42-43.46a)

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana.

Herida: Vacío

Jesús en brazos de María. Un hijo en el regazo de su madre. La verdad más pura del amor desinteresado. La Palabra que descansa en el silencio.

Y nosotros, perdidos en un mundo saturado de palabras apresuradas, de información, de noticias, de publicidad, de intereses, en el que ya no sabemos qué es verdad y qué es mentira, en un mundo en el que ya no sabemos escuchar, acoger, admirar....

Necesitamos dejar de correr, tenemos que detenernos, para poder escuchar en nuestro interior cuál es el verdadero sentido de la vida. Detenernos para escuchar al amor, a la luz, a la presencia de Dios que nos habita.

Permanezcamos en silencio acompañando a María.

Silencio



14ª ESTACIÓN: EL CUERPO DE JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Mateo (27, 59-60)

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

Herida: **Duelo**

El cementerio. El fin. Cuando la piedra rodó sobre la entrada del sepulcro, parecía que todo había terminado definitivamente. Parecía, Señor, que Tú y tu camino de amor no habían sido más que una ilusión.

Cuánto dolor en la muerte de un ser querido. Muy a menudo esa pena profunda nos hace pensar que en nuestras vidas parece no haber futuro. No vemos ninguna luz al final del túnel. Nos da miedo mirar hacia delante. No podemos tomar decisiones, no vemos por dónde puede seguir la historia, sólo vemos el camino bloqueado por grandes piedras ante nosotros.

Es entonces cuando necesitamos oír la voz de María. Nos habla de los finales que son comienzos. De las tumbas que son puertas a la resurrección. Danos María tu fé y fortaleza para sobrellevar y superar nuestros duelos.

Canto final





60

Con una alegría para ti. "Poneos en camino" (Lc 10,3)

Celebración de la Pasión del Señor

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos hemos reunido esta tarde para celebrar la Pasión y Muerte del Señor, Jesús.

En este día de Viernes Santo acompañamos a Jesús en la cruz.

La celebración va a comenzar con un gesto poco habitual: el sacerdote se va a postrar delante del altar. En este gesto están recogidas todas nuestras debilidades, nuestras pobreza, nuestras heridas... que solo Dios puede sanar.

Pongámonos en actitud de oración profunda delante del altar del Señor, hoy desvestido, y adoremos ese misterio que se nos escapa.

(Entrada de los sacerdotes en silencio. Se postran ante el presbiterio. Nos unimos a su oración).

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

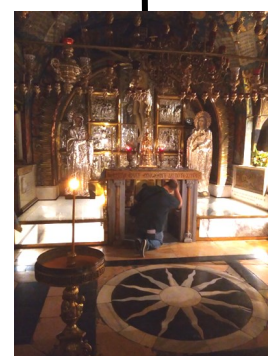
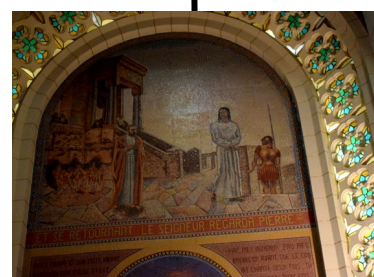
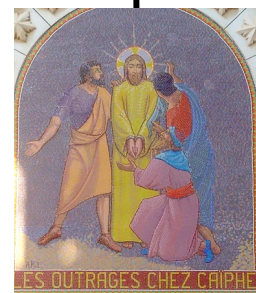
Vamos a escuchar la Palabra de Dios y a descubrir en ella el sentido y el valor de la cruz y de la muerte de Jesús.

- La lectura del profeta Isaías, nos describe la pasión salvadora y gloriosa del Siervo de Yahvé.
- En la Carta a los Hebreos se subraya la condición humana de Jesús, esencial para el sacrificio y el sacerdocio. Jesús, es el único Sumo Sacerdote, porque además de hombre es el Hijo.
- El evangelista Juan nos muestra el relato de la Pasión de Jesús y contempla a Cristo glorificado.

Primera lectura (Is 52, 13-53, 12)

Lectura del libro del profeta Isaías

MIRAD, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él
porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano,
así asombrará a muchos pueblos,
ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver algo inenarrable
y comprender algo inaudito.
¿Quién creyó nuestro anuncio?;
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atractivo,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultaban los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Todos errábamos como ovejas,
cada uno siguiendo su camino;
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca:
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién se preocupará de su estirpe?



Jerusalén

Lugares de la Pasión del Señor

Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso tritularlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

PALABRA DE DIOS

Salmo (Sal 30,2.6.12-17.25)

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:

líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. **R/.**

Segunda lectura (Hb 4,14-16; 5,7-9)

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

PALABRA DE DIOS

Evangelio (Jn 18,1-19, 42)

Momento 1º: lo escuchamos de pie, hasta "lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote".

Momento 2º: sentados, hasta "lo entregó para que lo crucificaran".

Momento 3º: escuchar de pie. Momento de silencio en "entregó el espíritu" y se continúa la lectura hasta el final.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Entonces, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «He aquí al hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo “Gábbata”). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. «He aquí a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice “Gólgota”), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, e! Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

+ «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido».

C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura:

«No le quebrarán un hueso»;

y en otro lugar la Escritura dice:

«Mirarán al que traspasaron».

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

ORACIÓN UNIVERSAL

En este día, la oración que presentamos al Señor tiene un sentido muy especial y adquiere un carácter de solemnidad que no tiene en otras celebraciones.

Al presentarle nuestra oración hacemos presentes los dolores y situaciones de la Iglesia y de la humanidad.

Un ministro va a introducir la petición y el sacerdote, en nombre de la comunidad cristiana, presenta a Dios la oración, a la cual todos respondemos amén.

Introducción a la Oración universal (*propia del sacerdote*). “Asumimos las necesidades del mundo en que vivimos y las convertimos en oración, una oración universal, que abraza a la humanidad entera. Nadie debe ser excluido de la oración de la iglesia.”

1. Por la Santa Iglesia

Oremos por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. Por el Papa

Oremos por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su Santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que Tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

3. Por el Pueblo de Dios y sus Ministros

Oremos por nuestro obispo José, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia y por todo el pueblo santo de Dios.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

4. Por los Catecúmenos

Oremos por nuestros catecúmenos, para que Dios, nuestro Señor, abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia y, para que mediante el Bautismo, se les perdonen todos sus pecados y

queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a nuestros catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

5. Por la Unidad de los Cristianos

Oremos por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benigne la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único Bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

6. Por los Judíos

Oremos por los judíos, para que a quienes Dios, nuestro Señor, habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad de su alianza.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, oye compasivo los ruegos de tu Iglesia, para que el pueblo que adquiriste primero como tuyo, merezca llegar a la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

7. Por los que no creen en Cristo

Oremos por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

8. Por los que no creen en Dios.

Oremos por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta él.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y, encontrándote, descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

9. Por los Gobernantes

Oremos por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios, nuestro Señor, guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

10. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, detenga las guerras, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hayan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

11. Por todos nosotros.

Oremos finalmente por todos nosotros. Para que la celebración de la Pascua del Señor, la celebración de su paso de la muerte a la vida, nos

impulse a su seguimiento.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, Padre de todos los hombres, haz que nos abramos a tu amor. Haz que vivamos cada vez más como hermanos los unos con los otros, tal y como tu Hijo nos encargó, para que así seamos sus testigos en medio de los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Terminada la Oración Universal, se van todos a su sitio

ADORACIÓN DE LA CRUZ

La cruz se halla tumbada en la escalera y tapada con un paño.

Los sacerdotes se acercan hacia la cruz y uno proclama “Mirad el árbol de la cruz...”. Todos responden: “Venid a adorarlo”. Así 3 veces. Mientras: se va descubriendo la Cruz. Luego se realiza la procesión ordenadamente.

Monición

En la adoración de la cruz estamos reconociendo el gran misterio de Dios. Estamos dando testimonio de nuestra fe. La cruz es el signo del amor totalmente desinteresado de Dios por nosotros, es la entrega total.

Adorar la cruz también implica aceptarla en nuestras vidas. Haremos la adoración en medio de un profundo silencio; pero queremos que esté también presente nuestra propia experiencia de muerte y resurrección.

Aclamación del sacerdote

“Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”

Todos

¡Venid a adorarlo!

Se va destapando la cruz (3 momentos)

Comienza la adoración por parte de sacerdotes y fieles.

Dos personas purifican la cruz a lo largo de la adoración.

Después de la adoración se viste el altar y se trae la comunión de la reserva de la celebración de ayer)

MONICIÓN A LA COLECTA

La colecta en Viernes Santo tiene un sentido especial. Con ella vamos a atender

las necesidades que tiene la Iglesia presente en los Santos Lugares.

Es un gesto de solidaridad con nuestros hermanos que están en Tierra Santa, que no siempre tienen una situación favorable.

MONICIÓN A LA COMUNIÓN

Como último acto de nuestro encuentro de hoy vamos a comulgar el Cuerpo y la Sangre del Señor.

La eucaristía que celebramos ayer nos alimenta también hoy, mientras esperamos compartir, mañana por la noche, la eucaristía de la nueva Pascua.

CANTOS DE COMUNIÓN

RITO DE DESPEDIDA

Como comunidad creyente hemos vivido y celebrado la entrega total de Cristo por nosotros hasta la muerte; y muerte de cruz.

Ahora todos vamos a salir en silencio, viviendo lo que hemos celebrado.

Como símbolo de la ausencia de Dios, pondremos una cruz desnuda en el exterior del templo.

Mañana a las 23:00 nos reuniremos de nuevo para la celebración de la Vigilia Pascual.



Sábado Santo



DURANTE la jornada del Sábado Santo, las horas hasta la Vigilia de Resurrección, de **ausencia de Cristo**, muerto en la Cruz y **confinado en el sepulcro**, giran en torno a **María**, la madre que, al acogerla como tal, **reúne a la comunidad de discípulos, dispersa y desesperanzada**. Vivimos **un día en retiro, de silencio de Dios y esperanza** en su Resurrección, acompañados y apoyados en la Esperanza de María (la fe que mira hacia adelante).

Si en la Encarnación y en la Navidad, María es la Madre de Dios como madre de Jesús, en la Pasión María es entregada a Juan por Jesús, al pie de la Cruz, como madre de sus discípulos, madre nuestra, Madre de la Iglesia: **madre de la Comunidad Fraterna de discípulos**, que salen a caminar en la vida tras los pasos de Jesús, su Maestro.

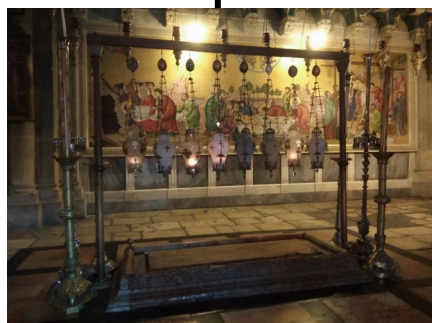
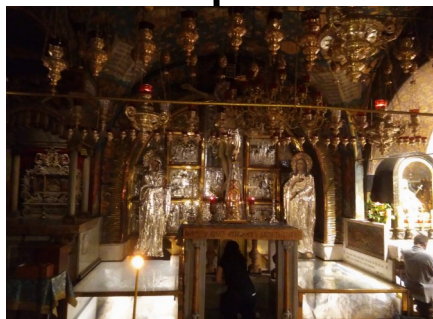
Ella es el **modelo de nuestra vocación como bautizados**: es la discípula que ha llegado a la madurez participando en el dolor de la Pasión de Jesús, su Hijo, culminando en el Calvario de Jerusalén su papel en la Salvación, iniciado en Nazaret y Belén, como Madre de Dios.

Y al acogerla, nos muestra nuestra labor como discípulos: salir salando con la salvación liberadora que nos da la Vida Nueva, lograda por su Hijo en la Cruz; y que María anticipa con su esperanza en la Resurrección de Jesús.



76

Con una alegría para ti. "Poneos en camino" (Lc 10,3)



Jerusalén
Iglesia del Santo Sepulcro

Oración de la mañana

INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ como era en el principio...

HIMNO: BUENA MADRE

Buena Madre estoy aquí, quiero rezar, te quiero hablar.
Buena Madre, has sido tú, con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar, cerca de ti.
Como un pequeño te daré todo mi ser, acéptalo.

BUENA MADRE, NUESTRA BUENA MADRE.
BUENA MADRE, NUESTRA BUENA MADRE.
(Bis)

Buena Madre, veo en ti a la mujer llena de Dios.
Buena Madre, por la fe sabes vivir la oscuridad.
Mira a tus hijos caminar buscando luz.
Mira la angustia y el dolor. Danos tu fe, acógenos.

Antífona 1 Protégeme, Dios mío, me refugio en ti.

Salmo 63

Escucha, ¡Oh Dios!, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

Afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan como esconder trampas,
y dicen: ¿Quién las descubrirá?
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,

Con una alegría para ti. "Poneos en camino" (Lc 10,3)

porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en Él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria al padre...

Antífona 1 Protégeme, Dios mío, me refugio en ti.

Antífona 2 Sólo Él, mi Dios, que me dio la libertad. Sólo Él, mi Dios, me guiará.

 Cántico
(Is 38, 10-14, 17-20)

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.

Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma
ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor,
y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Antífona 2 Sólo Él, mi Dios, que me dio la libertad. Sólo Él, mi Dios, me guiará.

Antífona 3

Benedicid al Señor todos los pueblos del Señor.
Alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

Salmo 150

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras.
Alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.
Gloria al padre...

Antífona 3

Benedicid al Señor todos los pueblos del Señor.
Alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

Lectura Evangélica *San Lucas 23, 50-56*

Un senador de nombre José, persona buena y honrada, no se había adherido ni a la decisión ni a la acción de los judíos; era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y aguardaba el reinado de Dios. Este acudió a Pilatos a pedirle el cuerpo de Jesús. Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era día de preparativos y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. A la vuelta prepararon aromas y ungüentos.

En lugar del responsorio se dice:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y a una muerte de Cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "nombre sobre todo nombre"

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

 Cántico del Benedictus
(Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que sale de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle diciendo:

Señor ten piedad de nosotros.

Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre Dolorosa que participó en tu aflicción,

-haz que tu pueblo sepa participar también en tu Pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,

-haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.

Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar vida a los hombres,

- haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al Reino de la muerte para librar a los justos que, desde el origen del mundo estaban sepultados allí,

-haz que todos los hombres, que han muerto por el pecado, escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,

-haz que siguiéndote a Ti caminemos también nosotros en la novedad de la vida.

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor Todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Sermón de las siete palabras



Valladolid, Viernes Santo de 2021

Fray Victor Herrero de Miguel, OFMCap

Queridos hermanos:

Paz y Bien.

Con la muerte húmeda en la boca, Jesús mira al mundo clavado en una cruz. Todo ante él se va encogiendo, como los barcos que se alejan en el mar y desaparecen poco a poco hasta no existir. Todo, en realidad, permanece quieto (los rostros de quienes le miran, las nubes, los insectos, los muros de la ciudad) y es él quien se mueve, quien se zambulle entero en el mar salado de la muerte.

A las afueras de Jerusalén se está muriendo un hombre que caminó por pueblos levantados junto a un lago, subió montañas, captó la bondad salvaje de los lirios y el magisterio indómito de las aves. En una cantera abandonada, donde otros han muerto y otros morirán, Jesús de Nazaret se precipita en el abismo de la muerte.

La muerte de Jesús es real, igual que lo será mi muerte, tan real como la que en este mismo instante acontece no sabemos dónde ni a quién. Puede ser a pocos metros de aquí, en una habitación de una casa de la calle López Gómez, donde Teresa cierra los ojos de su padre, o puede ser en los brazos de un médico canario que no es capaz de salvar la vida de Ayana, una niña de tres años a la que una tormenta lanzó desde su patera al mar. La de Jesús, como la mía, como será la de ustedes, es una muerte voraz como un incendio y helada como un glaciar.

Seis veces en poco tiempo han pronunciado mis labios el término muerte, siete veces incluyendo esta última. No lo volveré a repetir, porque lo que hoy nos convoca es la palabra, siete palabras que brotan de la vida y que convierten la cruz en un barco que nos acoge y nos indica cómo y hacia dónde ir.



Nazaret
Iglesia de la Anunciación

Con una alegría para ti. "Poneos en camino" (Lc 10,3)

Son siete palabras que no se lleva el viento, que el viento cobija y quedan convertidas en soplo, en brisa, en huracán. Se inscriben en el manuscrito del aire, en el incunable del cielo abierto y podemos, de este modo, subirnos sobre ellas y volar.

En cada una de las siete palabras encontramos un acto de lenguaje y, como el lenguaje es vida y Jesús es un amante, lo que de verdad hallamos en ellas son siete actos de amor. Es importante escucharlas con el corazón, sintiéndonos no quienes las contemplan con la inmunidad que otorga el correr del tiempo sino sabiendo que somos nosotros sus destinatarios directos. Que Jesús, cuando desde la cruz las pronuncia, piensa en mí y en cada uno de ustedes.

Les invito, en el mediodía de este Viernes Santo, a que se dejen amar por las siete palabras de Jesús.

PRIMERA PALABRA

Del Evangelio según San Lucas: *Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él. Y cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, lo crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: **Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*** (Lc 23,32-34).

El primer acto de amor de Jesús, en la primera palabra, consiste en perdonar, que se realiza, lo acabamos de escuchar, poniendo la vida humana en las manos de Dios y confiando en que ellas nos desencadenen de nuestras propias acciones. Es muy hermosa la antigua relación que existe entre las manos abiertas, el pasado y el perdón. La descubrimos si buceamos en el griego, que es la lengua en que se pusieron por escrito las palabras de Jesús.

El verbo que encontramos aquí es *afiēmi*, que significa —en efecto— perdonar y que, en su origen, en ese tiempo de hace siglos en que las palabras eran niñas que iban a la escuela, remitía a un gesto puro y cotidiano, el de quien, abriendo su mano hasta entonces cerrada, deja caer algo que retenía en ella: un objeto precioso, la llave de una puerta o la semilla que, abrazando la tierra, inicia la aventura de convertirse en pan.

Cuando pasan los años y la palabra crece, a este sentido primario le sobreviene otro más elaborado, el de la cancelación de una deuda, en cuya articulación podemos todavía detectar las líneas a carboncillo de aquellos primeros trazos, pues decirle a alguien «no tienes que darme lo que me debes» es lo mismo que abrir la mano y permitir que el deudor escape de la jaula de su deuda.

El tercer y último estadio, el escalón más alto es éste, desde donde Jesús ahora nos enseña que perdonar consiste en abrir la mano y dejar caer cuanto hay en ella: el daño que nos han causado, la tristeza, el asesinato de sí mismo que perpetra quien aviva las brasas del rencor.

Imaginar a Dios encerrado en la prisión de su odio o creer en un Dios acreedor es algo increíble y absurdo. No es esta, desde luego, la imagen de Dios que nos brinda Jesús. Él le pide al Padre que abra su mano y perdone, porque el ser humano «no sabe lo que hace».

De las muchas reducciones que la humanidad ha ido haciendo de sí misma, la de ahora — que no es de ahora, que es antigua y recurrente— es una de las más perversas. Me refiero a la reducción del conocimiento humano,

y del ser humano, a la técnica. Es perversa porque transforma algo positivo e imprescindible en un absoluto, hace de un satélite un obstáculo que eclipsa el sol y nos impide recibir todos los matices de su luz, sobre todo los más tenues.

Pensar que sabemos siempre lo que hacemos o que somos solamente lo que sabemos o hacemos es construir un falso techo en la mansión de la intemperie, que es nuestro hogar, nuestra casa precaria y preciosa, hecha de barro (aunque a veces la vistamos de mármol) y de aire (aunque en ocasiones respiremos veneno).

Cuando Jesús le pide a Dios que perdone a quienes le han crucificado, ¿qué le está pidiendo y qué tiene que ver esto con nosotros? Le pide, así lo entiendo yo, que nos conceda el don de ser nosotros mismos, que nos inspire el arte de abrir las manos y transformar en cobijo lo que antes era cárcel, que nos permita ir más allá.

Y es que, por fortuna, somos mucho más de lo que hacemos y somos más de lo que creemos saber. Decía Píndaro, el poeta griego, que somos el sueño de una sombra, pero Jesús nos enseña que somos la posibilidad de transformar el sueño en realidad. Es tanta la fuerza de nuestra fragilidad que si juntásemos todas nuestras vulnerabilidades obtendríamos un polígono perfecto sobre el cual podríamos trazar un plano nuevo para el mundo.

Del perdón del Crucificado obtenemos el don de ser libres. Es una metamorfosis que sucede en silencio, igual que se convierte el gusano en mariposa, igual que el agua se transforma en gas.

SEGUNDA PALABRA

Del Evangelio según San Lucas: *Uno de los malhechores crucificado lo insultaba diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro le increpaba: ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino. Jesús le respondió: **En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso** (Lc 23,39-43).*

Si el primer acto de amor, en la primera palabra, es el perdón, el segundo, en la segunda palabra, es la promesa. Perdonar nos libera del pasado y prometer hace del futuro un lienzo en el que lo imposible podrá ser.

Hay un poema de Borges titulado *Otro poema de los dones* en cuyo interior late una línea

que siempre me acompaña y en la que el poeta agradece la existencia de «las palabras que en un crepúsculo se dijeron de una cruz a otra cruz». Son estas: la petición de aquel hombre (*acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino*) y la respuesta de Jesús (*en verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso*).

La belleza de esta promesa crepuscular radica en el acto transformador de la realidad que a través de ella ejecuta Cristo, pues pronunciando el adverbio «hoy» convierte un instrumento de ejecución, la cruz, en un jardín, que es lo que significa el término persa «paraíso».

Lo que este idioma, a través de esta palabra, expresa es la creencia en que, atravesado el desierto de la nada que se abre al final de la vida, existe un lugar al que sólo los reyes y los nobles tendrán acceso para toda la eternidad. Se trata de un vergel de continua primavera en cuyo centro hay una fuente de la que brotan cuatro ríos que vierten sus aguas en las cuatro direcciones y donde las flores y los frutos surgen de la generosidad celeste. Aunque muy elaborada, esta es la imagen del Edén que encontramos en el libro del Génesis y, más elaborada aún, coincide con la representación de la otra vida que el pueblo hebreo va gestando con el transcurso del tiempo: un más allá perfecto, que se identifica con el Edén original perfecto, reservado a los perfectos.

Emanada de los labios de Jesús y llegando a los oídos de este otro crucificado, la palabra «paraíso» no puede ser más maravillosamente imperfecta. Qué bien lo supo decir don Francisco de Quevedo:

«Oh vista de ladrón bien desvelado,
pues estando en castigo tan severo
vio reino en el suplicio y el madero
y rey en cuerpo herido y justiciado».

Este es el arranque de un soneto que Quevedo dedica al buen ladrón. Todo comienza con un acto de los ojos: ver un *reino en el suplicio y el madero* y un *rey en cuerpo herido y justiciado*. ¿Qué pensarían los antiguos persas oyendo esto, o qué pensaría Tiberio, que era el rey del mundo mientras Jesús pendía de la cruz? ¿Y qué pensarán de Jesús quienes, en las multinacionales, en los despachos del poder o en los reinos digitales, reinan ahora? No lo pueden entender porque, para descubrir que Jesús es rey, hay que estar crucificado.

Cuando Jesús ve lo que este hombre ha visto en él, realiza la mayor transformación de la esperanza humana, pues convierte —en el atañor de sus labios— un momento indeterminado (*cuando entres en tu Reino*) en un *hoy* y conduce un deseo (*acuérdate de mí*) hacia una presencia (*estarás conmigo*).

El paraíso, en esto consiste la promesa de Jesús, no es un premio como el que dan los bancos a sus inversores más fieles, sino un acto gratuito de amor; no es un jardín como Versalles, sino la compañía de quien pasó su vida acompañando a los más tristes, a los más solos, a los que (aunque tengan manchas en la ropa, en el pasado o en la piel) tienen limpio el co-

razón y pueden, como el buen ladrón, descubrir en el pecho del Crucificado los latidos de Dios.

TERCERA PALABRA

Del Evangelio según San Juan: *Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo al que amaba, dijo a su madre: **Mujer, ahí tienes a tu hijo.** Luego, dijo al discípulo: **Ahí tienes a tu madre.** Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa (Jn 19,25-27).*

El lugar en que acontece la vida es la intemperie. Y no ahora, en este ya larguísimo año en el que un virus ha ido demoliendo los cimientos de nuestra forma de vivir, que parecían de acero y eran de paja. La intemperie, desde siempre, es nuestro espacio, el lugar donde la gran historia humana y las minúsculas e imprescindibles historias de cada uno de nosotros se despliegan. La intemperie es el templo en el que todo es altar y en cuyo interior nada hay que no sea sagrado.

Así lo comprendió san Francisco, el *Poverello* de Asís, que vivió admirando las tres intemperies de Cristo: su nacimiento pobre en Belén, su estilo de vida itinerante y pobre en Galilea y su final, desnudo y pobre, en una cruz a las afueras de Jerusalén.

La tercera palabra de Jesús transforma la intemperie de la cruz en un regazo, sitúa a un hombre al amparo de una mujer y a una mujer al amparo de un hombre y los convierte en hijo y en madre. Se trata del vínculo del amor como un acto del lenguaje y de la palabra que enlaza las vidas como un acto profundo de amor.

Si la nuestra es una condición precaria, lo es también preciosa: vivir es encontrarse, la vida es vínculo y amparo, y lo más humano de lo humano es lo que sucede a los pies de la cruz: un hilo herido de amor que nos sutura.

Soy franciscano, ya lo ven ustedes por el hábito que visto, y como tal no puedo dejar de pronunciar ahora la más franciscana de las palabras que alberga el diccionario, la más cristiana, la más humana: fraternidad. Cuando Jesús hace que su discípulo Juan se convierta en hijo de su propia madre, nos está convirtiendo a todos en hermanos, pues nos introduce en el vientre del que él mismo salió —esa gruta de carne en donde fue gestado—, el de María, aquella muchacha de Nazaret que fue visitada por un ángel. ¡Ah, el ángel: qué sería de nosotros sin su imprevisto descenso en vertical!

La fraternidad —déjenme decirlo acariciando casi cada sílaba— no es un ideal político ni una conquista cultural, sino una realidad que nos viene dada, como el color de nuestros ojos, la familia en la que nacemos o la

lengua que hablamos desde la cuna. Yo, sin haberlo buscado y sin haber adquirido ningún mérito para ello, soy hermano de todos ustedes. Se trata de una verdad tan dura como un diamante y tan frágil como el pétalo de una flor.

Precisamente por eso, porque en la intemperie nos hermanan el frío, la noche y el dolor, lo contrario de la fraternidad, su antónimo perfecto, es la indiferencia, que consiste en permanecer del todo inmóvil y ajeno ante el frío del hermano, ante los riesgos que le amenazan en la noche y ante su dolor. La indiferencia es la esclerosis del alma, el alma es el sagrario que guarda dentro de nosotros a Dios, y Dios ha elegido encarnarse en la intemperie, por lo que ser indiferente a un ser humano —a la vida de un hermano, de una hermana— es ser indiferente a Dios.

En el suplicio de la cruz, enésima obra de la ingeniería humana para instalar el infierno en la tierra, la tercera palabra de Jesús es útero y placenta, de ella nace el cordón umbilical que nos liga a Dios enlazando nuestras vidas, la aventura hermosa y siempre amenazada de la fraternidad.

CUARTA PALABRA

Del Evangelio según San Mateo: *Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: **Elí, Elí, lamá sabaktaní.** (Es decir: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**). Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: Está llamando a Elías. Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo (Mt 27 45- 49).*

Hace veinte años, cuando yo tenía veinte años, pasé nueve meses viviendo en un pueblo de la Gran Sabana de Venezuela que se llama Wonkén. Fue el tiempo más duro y más hermoso de mi vida. Existía allí una granja escuela a la que acudían los niños de muchos poblados de la zona y en la que yo, aunque trabajaba como profesor, fui también alumno. De aquellas gentes aprendí más que de muchos catedráticos. Un día de abril, en plena época de lluvias, sucedió algo.

Acabadas las clases, y bajo una imponente tormenta que hacía casi estallar la selva en la que estábamos, cogí —no recuerdo ya con qué propósito— el todoterreno que teníamos en la misión y fui conduciendo hacia el pueblo, distante un par de kilómetros. A medio camino distinguí, apostadas en un margen de la vía de tierra, la presencia de algunas personas y reduje la velocidad para acercarme y ofrecerles que se montaran en el coche. Eran dos mujeres y dos niños. Cuando estaba ya a poco más de un par de metros, un rayo cayó del cielo y atravesó el torso de uno de los niños, el más pequeño, que cayó desplomado al suelo. Lo que aconteció después lo conservo en algún lugar de la memoria en donde yo mismo construí un muro que no me deja entrar. El niño se llamaba Carlos José y unas horas antes de caer fulminado por el rayo estuvo conmigo en clase.

Días después de aquello, una noche que no podía dormir, escribí en un trozo de papel una frase que guardé en mi Nuevo Testamento en griego, y que allí sigue guardada, y que dice así: *¿Por qué, Dios mío, sucede esto sin porqué?* Créanme que hoy, en esta mañana también de abril, cuando escucho a Jesús preguntarle a Dios el porqué de su soledad, veo de nuevo el rostro de Carlos José y las manos de su madre, Gabriela, introduciéndose en el cuerpo de

su hijo, abierto por el rayo.

La cuarta palabra del Crucificado y su cuarto acto de amor consisten en la pregunta que no tiene respuesta, porque cualquier intento humano de ofrecer una respuesta a una pregunta lanzada a Dios es, al mismo tiempo, una usurpación y una blasfemia.

Me introduzco en las palabras de Jesús como lo hace un espeleólogo en la profundidad de una caverna, y siento que su dolor es, al mismo tiempo, la penumbra que exploro y la única luz. «¿Por qué me has abandonado?». Cuando escuchamos en hebreo (la lengua en la que está escrito el salmo 22) y en griego (el idioma del evangelio de Mateo) estas palabras de Jesús, sentimos la presencia en ellas de una multitud de suplicantes que atraviesan las galaxias subterráneas de tinta y de dolor. Escuchamos la sangre de Abel caer sobre la tierra, el llanto de Raquel, la súplica de Antígona, y nos encontramos con Job, el funambulista del lenguaje, el que le dice a Dios lo que nadie ha dicho y nos enseña que la pregunta que nace del dolor es una basílica recién consagrada en la que sólo se puede caminar descalzo.

Si mezclamos las dos lenguas —el hebreo y el griego— y, en un ejercicio de lectura tan turbio como el dolor, nos sumergimos en los diferentes sentidos que tiene cada una de estas palabras de Jesús, nos encontramos frente a la posibilidad de otra pregunta, que suena de este modo: «Dios mío, Dios mío, ¿hacia dónde me sueltas?». De lo anterior —la soledad, el silencio, el frío— nada desaparece, nada tan siquiera se atenúa, pero a lo anterior — el frío, el silencio, la soledad— se añade ahora algo: la presencia temblorosa de una luz, los primeros pasos de un camino.

QUINTA PALABRA

Del Evangelio según San Juan: *Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliese la Escritura, dijo: **Tengo sed**. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca (Jn 19,28-29).*

La quinta palabra es la más breve de todas y, quizás, la que más dice. En griego suena así: *dipsō*. Son apenas cuatro letras, dos sílabas que nos encaran con el infinito. La sed de Jesús es un acto de amor que consiste en la expresión de su deseo. Hemos de mirarlo todo despacio, como mira un médico atento una radiografía, o un niño —en un amanecer de Enero— el envoltorio de un regalo, y veremos cómo tras la sed de Jesús, tras el grito sordo de un sediento, hallamos la hendidura de la roca en donde nace un manantial.

En ese poema que Francisco fue componiendo durante toda su vida y pidió que quedara escrito al final de la misma, que se llama *Cántico de las criaturas* y que los franciscanos cantamos tantas veces, hay unos versos que suenan así: «Laudato si', mi Signore, per sor Acqua, / la quale è multo utile et humile et pretiosa et casta». Toda la delicadeza del corazón de Francisco queda contenida en estos cuatro adjetivos con que abraza la desnudez del agua: útil, humilde, preciosa y casta. Nadie ha sabido decir, con menos, más de lo que aquí nos dice él.

El agua es *útil* porque riega campos, quita manchas y aplaca la sed, pero lo es también porque nos podemos relacionar con ella con agradecimiento y alegría. Eso significa el verbo latino del que nace la palabra, el verbo *utor*. El agua es *humilde* porque la mayor parte del caudal de agua dulce del mundo en estado líquido se encuentra bajo el humus, en las entrañas de la tierra, y desde ahí sube al cielo y desciende a nuestras gargantas. El agua es *preciosa* porque no tiene precio, porque es sagrada y sobre su superficie pueden el ser humano y las demás criaturas ver espejados sus rostros, descubrir su aspecto verdadero, celebrar el don de existir gracias a la gratuita transparencia del agua.

El agua, por último, es *casta*. ¿Qué vio Francisco en ella para reconocer esta virtud? Francisco, creo que esta es la respuesta, se hizo amante del agua porque se enamoró de su manera de amar. En su relación con las distintas manifestaciones del agua — los mares, los lagos y los ríos, las pozas formadas por el deshielo, los charcos efímeros, la lluvia sobre las hojas de los árboles, la forma redonda del granizo, el sabor salado de las lágrimas—, Francisco descubrió un modelo de amor basado en la generación de vida, en la donación secreta y en el desprendimiento.

Dice Gabriela Mistral que Dios es *amor sin orillas*, y esto es lo que Francisco de Asís reconoce en el agua: una analogía con el mismo Dios. Por eso, podemos decir que la sed de Jesús es franciscana, pues lo que está tras ella, lo que el Crucificado expresa cuando pide agua, es su deseo de Dios.

¡Qué maravilla es sumergirse en el objeto del deseo de Jesús! Pocas horas antes de ser clavado en el madero, Jesús se sienta con los suyos a cenar. Es la fiesta de la Pascua. El evangelista Lucas, que conoce muy bien el griego, nos transmite lo que Jesús les dice a sus discípulos: «He tenido gran deseo de comer este cordero con vosotros antes de mi pasión». En el texto original hay varias sorpresas. Una, el verbo elegido (*epithyméo*) cuyo significado primario es el de *volcar completamente el corazón en algo*. La segunda sorpresa es la construcción enfática que Jesús emplea (*epithemía epethýmesa*), en la que aparecen ligados un sustantivo y un verbo de la misma raíz (*con deseo he deseado*) y que expresa, en este caso, el tamaño del anhelo, casi la ansiedad.

¿Y qué es lo que Jesús desea con tanto deseo? Basta continuar leyendo el texto de Lucas y encontramos la respuesta. La ofrece el propio Jesús:

«Los reyes de las naciones las dominan y los que imponen su autoridad llevan el título de bienhechores. Vosotros no seáis así; al contrario, el mayor entre vosotros sea como el menor y el que manda como el que sirve».

Aquí está, este es el mayor deseo de Jesús: la minoridad. O, dicho mediante una imagen, Jesús desea que entre los suyos exista un tipo de relación semejante al amor del agua, es decir: gratuito, generoso y universal.

Cuando, en la quinta palabra en la cruz, Jesús pide agua, ¿no está desde el lugar de la entrega anhelando una humanidad sin dominios, sin abusos, una humanidad pacífica, dulce y

mansa?

Por si no queda claro, por si continuamos errando y seguimos deformando a Dios imaginándolo como un poder, es Jesús también quien lo aclara:

«Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Estas son las palabras que el Crucificado pronunció horas antes de gritar su sed, cuando —sentado con los suyos— tomó un pan, lo partió, dio gracias, se lo dio y les dijo (y nos dice a todos) que el deseo de Dios se sacia cuando nos transformamos en pan y nos partimos y nos repartimos, cuando convertimos la necesidad —que consiste en comer— en la fiesta de comer juntos, que en eso consiste la eucaristía.

SEXTA PALABRA

Del Evangelio según San Juan: *Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: **Todo está cumplido**. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu (Jn 19,30).*

Jesús, en su sexta palabra, habla como un notario desde la cruz: *todo está cumplido*. Da fe, certifica la verdad de algo. Esta sexta palabra sostiene su sexto acto de amor, que consiste —ahora lo veremos— en llevar a plenitud lo más humano de lo humano.

¿En qué se fundamenta la condición humana? ¿Existe algo parecido a una esencia, un núcleo irreducible y único en donde podamos cifrar la condición humana de Teresa, de Mercedes, de Pedro, de Víctor, de cualquiera de nosotros?

Responder a esta pregunta afirmativamente implica una enorme responsabilidad pues en el momento en que digamos «la esencia de la condición humana está en la inteligencia o en la belleza o en la productividad», estaremos generando la posibilidad de que los no inteligentes, los que no nos parecen bellos o los que nada producen sean expulsados del país de los humanos y se les trate como a bestias. La esencia de la condición humana, ese ingrediente que está en la masa de todas nuestras vidas, ha de encontrarse en otro lado, está de hecho en otro lado, lo tenemos aquí, en este hombre en la cruz.

Cuando Jesús dice «todo está cumplido» nos está desvelando que la esencia de la condición humana reside en la herida. El que lo dice ha llegado hasta la cruz dejándose herir por las vidas de todos los que ha encontrado en Nazaret, en Cafarnaúm, en el desierto de Judea, en Betania y en las calles de Jerusalén. A Jesús todo le tatúa, todo se convierte en estigma que le marca la piel.

Cuando Jesús dice «todo está cumplido» hace de su voz un hisopo con el que bendice la intemperie, puesto que desde la intemperie habla, desde el Gólgota, que es ese lugar de Jerusalén hacia el que todos caminamos, sin saber dónde lo hallaremos, en La Habana, en Roma o en Valladolid.

«Todo está cumplido», en los labios del Crucificado, significa que se ha convertido en fruto

todo lo que fue semilla: que el silencio se ha convertido en oración, la oración en fe, la fe en amor, el amor en servicio y el servicio en paz.

Paz. Si la escuchamos en arameo, la lengua materna de Jesús, la sexta palabra suena así: «Isho 'emar hā mshallam», que podríamos traducir de este modo: «Jesús dijo: ya en paz». La raíz SH-L-M, de donde viene esta palabra de Jesús: *mshallam*, es común a todas las lenguas semíticas (acadio, ugarítico, fenicio, hebreo, arameo, siríaco, árabe) y el significado básico que expresa es el de totalidad, de donde nace la idea de la paz, que se entiende como estar entero, unificado, sin negar las partes que se pueden distinguir en un todo y que permiten, por eso, la entrega absoluta a los demás.

Intemperie total, herida infinita, entrega, paz. Todo esto resuena cuando Jesús dice «todo está cumplido», todo esto se convierte en brújula que apunta hacia la condición humana. Hay un verso de un poeta argentino, Hugo Mujica, que —mirando al Crucificado—, llevo días dando vueltas y que dice así: «Desnudo, todo el cuerpo es rostro». En la desnudez crucificada de Jesús está el rostro de Dios, de tal manera que para hablar con Dios podemos llamarle *el Desnudo* o *el Herido*. Y en nuestro Dios desnudo podemos ver el rostro de todos los heridos, que somos todos, pues el *vultus* (el rostro) es la transparencia del *vulnus* (de la herida).

Permítanme que, en poco más de un minuto, ensaye una breve teología de la plenitud que consiste, muy a grandes líneas, en hacer de la herida —de nuestra capacidad de ser marcados por todo lo que existe y, en especial, por el amor y el dolor del otro— el órgano para percibir a Dios. En una teología así, el ser humano es visto como aquel que lleva su vocación a cumplimiento cuando orienta la vida —es decir, la herida infinita— hacia un tú concreto, cuando Ana —renunciando a la tentación de la omnipotencia— ama a Pedro y cuando Elena hace de su fragilidad una pequeña cubierta para que se cobije Luis.

En esta teología vulnerable y desnuda, la sexta palabra de Jesús —«todo está cumplido»— es como el sexto día de la creación que encontramos en el Génesis, cuando Dios, tras hacer el mundo, dice que «todo es muy bueno». Ambos momentos, las palabras de Dios y la sexta palabra de Jesús, están en relación, pues lo que Jesús sanciona es la veracidad de un mundo muy bueno o, mejor dicho, la capacidad humana de vivir muy bien una vida muy buena, o sea, muy plena, muy herida.

Sólo en la sexta palabra de Jesús comprendemos el alcance de esas palabras del Prólogo de Juan que nos dicen que Dios, hecho carne, habita entre nosotros. Comprendemos, mirando al Crucificado y escuchándole hablar, que sí, que es cierto, que Dios, hecho herida, habita entre nosotros y hace que el viaje de la palabra hacia la carne se autentifique, en los labios de Jesús, mediante la conversión de la carne herida en palabra de amor.

SÉPTIMA PALABRA

Del Evangelio según San Lucas: *Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio.*

Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.** Y dicho esto expiró (Lc 23 44-46).

El último acto de amor que Jesús realiza asume todos los anteriores, se nutre de ellos y los colma. En su séptima palabra, el hijo de María convierte su voz en vida que se entrega.

Hay, en las palabras que acabamos de oír, dos realidades que entran en contacto: las manos de Dios y el espíritu de Jesús. Son dos realidades invisibles que sólo pueden ser vistas con los ojos de la poesía o con las pupilas del amor. Eso es la fe, precisamente, lo que la poesía y el amor velan y revelan, y no un complejo entramado de abstracciones.

Empecemos por el *pneuma*, la *ruah*, el *spiritus*. Resulta delicioso abismarse en el universo de esta palabra y comprobar la armonía que existe en la constelación de sus sentidos. Espíritu —en hebreo, en griego, en latín (que son las lenguas de la cruz)— quiere decir, en primer lugar, el viento, en sus manifestaciones diferentes: la brisa, la ventolera o el vendaval. De ahí, el término adquiere un sentido mucho más cercano, pues pasa a significar el aire que respiramos, el aliento, el acto físico de la respiración. Hay más detalles, pero dejémoslo ahí.

La maravilla de esta palabra descansa en su capacidad para recordarnos que la vida —sobre la cual teorizamos, que convertimos en objeto de polémicas— nos entra por la nariz y por la boca, atraviesa la laringe, pasa por la tráquea y llega a los pulmones, donde están los alveolos rodeados de capilares: allí se produce el intercambio de gases con la sangre que, una vez oxigenada, es distribuida por todo nuestro cuerpo.

Este es el prodigio de la respiración, que realizamos de doce a dieciocho veces por minuto y que, sin darnos cuenta, renueva en nosotros el milagro de vivir. Viendo cómo Pilar, mi madre, permanece muchas horas conectada a una máquina de oxígeno, son muchas las veces que, como una antífona, hago mío por dentro este verso de Raquel Lanseros: «ante el placer de respirar me postro». Tiene razón la poeta española: el aire es una catedral.

Jesús, cuando ha llegado el momento, quiere que alguien guarde su última respiración, su *ruah*, y la deposita, por eso, en las manos del Padre. *La mano de Dios*, busquen ustedes la imagen en internet, es el nombre de una escultura de Auguste Rodin en la que vemos cómo las figuras de Adán y Eva van surgiendo de un trozo de barro, sostenido por una mano, que emerge de la masa apenas desbastada de un bloque de mármol. De ella, una vez esculpida, escribió Rodin lo siguiente:

«Todo es bello. El modelado es sólo uno. Dios lo ha hecho para reflejar la luz y retener la sombra. Es la mano de Dios. Sale de la roca, del caos, de las nubes. Tiene el pulgar de un escultor. Sostiene el barro y con esto nos crea».

Lo que más me impresiona es cómo Rodin ha puesto una mano humana, realista, semejante a la mano con la que sostengo esta hoja, para representar la mano de Dios, invisible (para muchos, de hecho, inexistente), mientras que aquello que va creando se mantiene

en una buscada imprecisión, como si la realidad fuese justo lo contrario a lo que apunta la evidencia, como si Dios fuera lo único visible y el resto una ficción. Esto es lo que ven — otra vez se nos muestra— los ojos de la poesía y las pupilas del amor.

En esta séptima palabra se encuentran lo invisible (las manos de Dios) y lo transparente (el último soplo de aire del Crucificado) y se reencuentran la vida de Jesús y el Escultor del mundo. ¿Qué es lo que Cristo pone en sus manos? ¿Cuál es el contenido de su espíritu?

Cuando Jesús expira, pone en las manos de Dios el pan que partieron sus manos, los amanezcos desde el mar de Galilea, el tesoro escondido, las miradas de los ciegos, el óbolo de la viuda, las espigas arrancadas en sábado, la luz de Agosto en el Tabor, los cabellos de la mujer que le ungió con su ternura, el Padrenuestro, la camilla del paralítico, la medida remecida, las hojas de la higuera, los pies de sus discípulos, la casa de Cafarnaúm, el amor de sus amigos, las negaciones de Pedro, los sueños de José, las setenta veces siete, el regreso del hijo pródigo, el samaritano que se detuvo en el camino, la estrella que guió a los Magos, la tentación de transformar la piedra en pan, las monedas que abandonó Mateo por seguirle, el agua del Jordán, los limpios de corazón, la corona de espinas, el sudario de Lázaro, la cabeza del Bautista, los sepulcros blanqueados, el candil en el candelabro, la subida a Jerusalén, la puerta estrecha, las letras que escribió en la arena, el pozo de Jacob, las preguntas de los fariseos, el camello y la aguja, las migas de la cananea, la invitación a caminar descalzos, la mostaza y la levadura, el signo de Jonás, la tempestad calmada, la copa de su sangre, el pórtico de Salomón, las piedras cayendo de las manos de los viejos, las palabras de Isaías, el vino alegre de Caná, las manos de Pilato, la soledad de sus últimas horas, las lágrimas de María, la sal del mundo, la justicia del Reino y todo lo que por añadidura se nos dará.

Todo esto es lo que Jesús entrega al Padre cuando, en su último aliento, le encomienda su espíritu.

* *
*

Cuando tenía dieciocho años conocí a un hombre que, en una cena en casa de unos amigos, levantó su copa y comenzó a brindar. No he olvidado sus palabras: «Hay que ser — nos decía mientras le mirábamos— tan abiertos como el mar, que acaricia con sus manos todos los rincones de la tierra». El que pronunció aquellas palabras era un fraile franciscano que había nacido en Croacia y al que no he vuelto a ver jamás. Yo, que en aquel entonces ni era fraile ni había pensado tan siquiera en la posibilidad de serlo, debí de contraer en ese momento, de forma latente y silenciosa, esta enfermedad del mar, que no sabe de fronteras, que siente que el mundo entero es un hogar.

Después de dar algunas vueltas por el mundo, vine a Valladolid, que está a poco más de cien kilómetros de Salamanca, donde nací. Pero no llegué aquí en línea recta sino que, como el mar, mis manos acariciaron antes algunos rincones de la tierra. Vine aquí hace siete

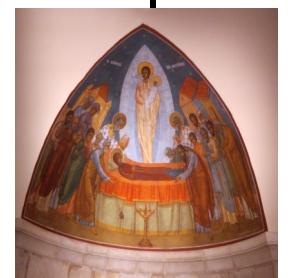
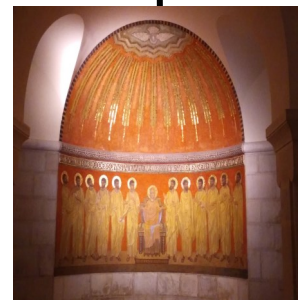
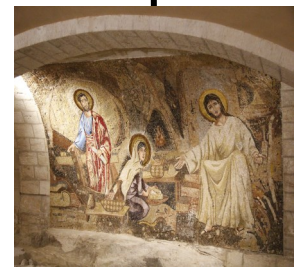
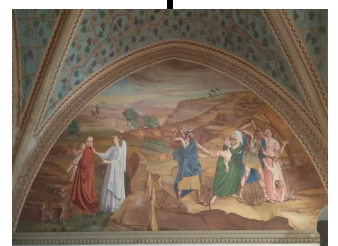
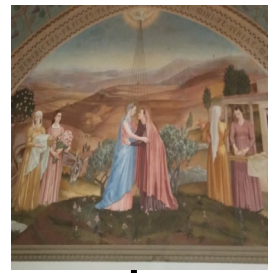
años y hoy, en este Viernes Santo en que hemos escuchado las Siete Palabras de Jesús, siento que debo expresar mi agradecimiento a esta ciudad. Si es cierto que todo el mundo es nuestra casa, no lo es menos que necesitamos convertir en algo concreto esa posibilidad de hogar, y que aquí, en esta ciudad bañada por el sol y por las nieblas, me he sentido en casa, me han hecho los que aquí me acogieron sentirme dentro de un verdadero hogar.

No tengo con qué corresponder a la generosa amistad de tantos. No sabría, además, cómo hacerlo. Me gustaría que lo que aquí han pronunciado mis labios fuese lo que recordaran de mí, pues lo que aquí he dicho no son ideas, ocurrencias ni descubrimientos míos, sino las palabras de Jesús. ¿Se dan cuenta ustedes de lo que hemos escuchado? ¿Nos damos verdaderamente cuenta del mensaje de la Cruz?

Jesús, el Crucificado, con sus siete últimas palabras realiza siete actos de amor que se cifran en liberarnos de las cadenas del pasado, abrirnos las puertas del futuro, enseñarnos a vincular nuestro presente, acompañarnos desde su intemperie, regalarnos su deseo, herirnos con su herida y enseñarnos que la vida es un don que consiste en darse.

Yo quisiera que estas palabras de Jesús quedasen dentro de nosotros, protegidas en algún lugar de nuestra alma, como sucedía en una ciudad antigua y lejana en la que hacía tanto frío que, cuando las palabras se decían, quedaban congeladas en el aire y hasta que no llegaba el calor del verano, no se descongelaban y no se podían escuchar. Me gustaría que sucediese así con estas siete palabras de Jesús. Que las guardemos dentro y, cuando suceda que alguien nos haga algún daño o cuando hagamos daño nosotros, se descongele la palabra del perdón. Que cuando se inocule en nuestras vidas el virus del miedo, nos vacune la palabra de su promesa y confiemos en que en lo hondo lo bueno siempre podrá ser. Que en medio de la intemperie sintamos que podemos estar solos juntos, como nos dice la palabra del abandono. Que la palabra de su sed, cuando la sed nos mate, sea nuestra bebida. Que la palabra de la herida sea nuestro bálsamo. Que en cada respiración, como Jesús en su palabra última, pongamos nuestras vidas en las manos del Padre, nuestras vidas reales y concretas, que surgen como barro enamorado de las manos de Dios.

Paz y bien a todos



**Ain-Karem, Belén,
Nazaret, Jerusalén**



96

Con una alegría para ti. "Poneos en camino" (Lc 10,3)

Noche de Pascua



Edículo de la Resurrección. Iglesia del Santo Sepulcro. Jerusalén

EN la Noche del Sábado Santo, nos reunimos como Comunidad Fraterna de Hijos de Dios, para celebrar con alegría la Resurrección del Señor. Es la culminación de la Salvación, iniciada por Jesús con su Encarnación y Nacimiento en la Noche de Belén, y anunciada con Gestos y Palabras durante su Vida en Palestina. ¡Cristo ha sido resucitado por Dios! Este hecho es el corazón del Evangelio: la Buena Noticia de que el Amor de Dios triunfa sobre el pecado, sobre todo mal, incluida la muerte. Esta alegría nos abre la posibilidad definitiva de una Vida Plena sin miedo, mediante el Encuentro en la fe con el Resucitado. Su Resurrección es la fuente de nuestra Fraternidad, signo y testimonio para el mundo del paso del Señor (su Pascua) por la historia de cada ser humano. Como Comunidad Fraterna salimos hacia la Galilea de la vida cotidiana, pues allí será donde le veremos, como Él anunció a las mujeres, al salir a su encuentro en la mañana de Pascua.

GESTOS Y SÍMBOLOS

Si el Viernes Santo es un día “pobre” en signos, el Sábado se mantiene en la tónica del silencio, la espera y la esperanza. Hasta la noche en que la liturgia rompe con una multitud de signos que nos hablan de la grandeza de lo celebrado.

a) LA LUZ

- Las tinieblas: ¿Y Dios? La noche es especial para Israel. También para los cristianos
- El cirio, las luces de la asamblea. Signo gozoso de la llegada de Jesús resucitado.
- El fuego. Manifestación de Dios por excelencia.
- Conexión con el bautismo. Iluminación por excelencia
- Vence el miedo a la oscuridad, orienta el camino, muestra las cosas como son...
- Presencia del Espíritu. (Cf. Pentecostés)

b) AGUA BAUTISMAL

- El que desea limpiarse necesita agua.
- Doble simbolismo del agua:
 - Arrasa y mata.
 - Fecunda y da vida
- Bautismo ritual y espiritual. Seno materno que por la semilla del Espíritu, engendra nuevos hijos en la muerte y resurrección de Cristo.
- Elementos que acompañan: letanías (comunión de los santos), bendición del agua (fecundación en el Espíritu), baño de agua (participación en la muerte y resurrección de Jesús), promesas bautismal (renovación de la fe y la vida).

c) GLORIA Y ALELUYA

- Vigilia como explosión de la alegría y gozo pascual.
- Gloria: solemne y gozoso acompañado por las campanas.
- Aleluya: que brota del gozo, aclamación que prepara el gran anuncio. Confirmación de la presencia viva del resucitado.

d) CONMEMORACIÓN PASCUAL

- Entrega y permanencia de muerte y vida... de resurrección.

*** NOSOTROS: ENCUENTRO Y EXPERIENCIA DEL RESUCITADO**

Vigilia Pascual

MONICIÓN DE ENTRADA

En la Noche del Sábado Santo, nos reunimos como Comunidad Fraterna de Hijos de Dios, para celebrar con alegría la Resurrección del Señor. ¡Cristo ha sido resucitado por Dios! Como Comunidad nos ponemos en camino hacia la Galilea de la vida cotidiana, pues allí será donde le veremos.

Nos preparamos para celebrar esta gran Vigilia de la Luz, de la Palabra, del bautismo y de la eucaristía, con el corazón purificado y abierto. Así podremos contemplar el milagro del Amor de Dios.

1.- LITURGIA DE LA LUZ O LUCERNARIO

MONICIÓN

La Liturgia de la Luz es la primera de las cuatro liturgias que componen esta celebración. Primero bendecimos el Fuego, que simboliza la luz de Cristo Resucitado que ilumina la Creación, y el Cirio Pascual, que manifiesta su Presencia real entre nosotros.

Posteriormente encenderemos nuestras velas del fuego del Cirio, participando todos de la misma Luz, acompañando al Cirio en su procesión hasta el altar. Desde allí, se nos proclamará con el Pregón la alegría de la Pascua.

Comenzaremos con la Bendición del Fuego y del Cirio Pascual.

Encender la hoguera

Oración del celebrante

Encendido del cirio pascual

Procesión hacia la Iglesia

Se canta “LUZ DE CRISTO”
(en la entrada del templo, en las escaleras, en el presbiterio)

CANTO: “Ésta es la luz de Cristo”

PREGÓN PASCUAL

Exulten los coros de los ángeles,
exulten la asamblea celeste,
y un himno de Gloria
aclame el triunfo del Señor Resucitado..

Alégrese la tierra,
inundada por la nueva luz

**El esplendor del Rey,
destruyó las tinieblas,
destruyó las tinieblas,
las tinieblas del mundo. (Bis A)**

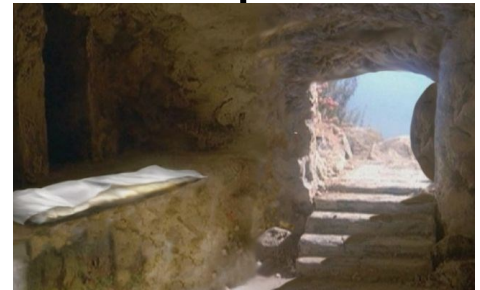
Que se alegre nuestra Madre la Iglesia,
resplandeciente, de la gloria de su Señor,
y que en este lugar resuene unánime
la aclamación de un pueblo en fiesta.

**El Señor esté con vosotros.
Y CON TU ESPÍRITU
Levantemos el corazón
LO TENEMOS LEVANTADO
HACIA EL SEÑOR
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
ES JUSTO Y NECESARIO (Bis)**

Realmente es justo y necesario
exaltar, con el canto la alegría del Espíritu,
y elevar un himno al Padre Todopoderoso
y a su único hijo, Jesucristo.

Él ha pagado por todos al eterno Padre
la deuda de Adán,
y con su sangre, derramada por amor,
ha cancelado, la condena antigua del pecado.

Esta es la Pascua
en que se inmola el cordero.



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

Esta es la noche,
en que fueron liberados
nuestros Padres de Egipto.
Esta es la noche,
que nos salva de la oscuridad del mal.

**Esta es la noche
en que Cristo ha vencido a la muerte,
y del infierno
retorna victorioso. (Bis A)**

¡Oh admirable condescendencia de tu amor!
¡Oh incomparable ternura y caridad!
Por rescatar al esclavo
has sacrificado al Hijo.

Sin el pecado de Adán,
Cristo no nos habría rescatado.

**¡Oh feliz culpa!
Que mereció tan grande redentor,
¡Oh feliz culpa! (Bis A)**

¡Oh noche maravillosa
en que despojaste al Farón
y enriqueciste a Israel!

¡Oh noche maravillosa,
tu sola conociste la hora
en que Cristo resucitó!

¡Oh noche que destruyes el pecado
y lavas todas nuestras culpas!

¡Oh noche realmente gloriosa
que reconcilias
al hombre con su Dios!

**Esta es la noche
en que Cristo ha vencido a la muerte
y del infierno retorna victorioso. (Bis A)**

En esta noche acepta, Padre Santo,
este sacrificio de alabanza,
que la Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros,

en la liturgia solemne de este cirio
que es signo de la nueva luz.
Te rogamos, Señor, que este cirio
ofrecido en honor de tu nombre
brille radiante;
llegue hasta Ti, como perfume suave,
se confunda con las estrellas del cielo;
lo encuentre encendido
el lucero de la mañana.
Esa estrella, que no conoce el ocaso;

**Que es Cristo tu Hijo,
resucitado,
resucitado,
de la muerte. (Bis A)**

Amén, Amén, Amén.

Podemos apagar las velas.

Oración del celebrante

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN

En esta noche vamos a hacer memoria de nuestra fe, porque aceptamos a Cristo como el Señor de nuestra vida.

Las lecturas del Antiguo Testamento que hoy se nos ofrecen en esta liturgia de la Palabra recogen los hitos principales de la relación de Dios con Israel, su pueblo elegido.

Al escucharlas con corazón sincero, reconoceremos en ellas momentos importantes de la amistad de Dios con cada uno de nosotros.

PRIMERA LECTURA (Gn.1,1-2, 2)

Lectura del libro del Génesis

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

— «Exista la luz».

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios:

— «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

— «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

— «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

De la tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

— «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche,

para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Dijo Dios:

— «Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

— «Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

— «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

— «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios:

— «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

— «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c)

R/. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

la luz te envuelve como un manto. **R/.**

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,

y no vacilará jamás;

la cubriste con el manto del océano,

y las aguas se posaron sobre las montañas. **R/.**

De los manantiales sacas los ríos,

para que fluyan entre los montes;

junto a ellos habitan las aves del cielo,

y entre las frondas se oye su canto. **R/.**

Desde tu morada riegas los montes,

y la tierra se sacia de tu acción fecunda;

haces brotar hierba para los ganados,

y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos. **R/.**

Cuántas son tus obras, Señor,

y todas las hiciste con sabiduría;

la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

Oración del celebrante

SEGUNDA LECTURA (Gn.22, 1-18)

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

— «¡Abrahán!».

El respondió:

— «Aquí estoy».

Dios dijo:

— «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los monte que yo te indicaré».

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. Abrahán dijo a sus criados:

— «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros».

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

— «Padre».

Él respondió:

— «Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo:

— «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

Abrahán contestó:

— «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del

Señor le gritó desde el cielo:

— «¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó:

— «Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

— «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

— «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11)

R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás
en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R/.**

Oración del celebrante

TERCERA LECTURA (Ex. 14, 15-51, 1)

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

— «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro.

Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron:

— «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto».

Luego dijo el Señor a Moisés:

— «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues,

Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

SALMO (Ex 15, 1b-2. 3-4. 5-6. 17-18)

R/. “Mi fuerza y poder es el Señor. Él fue mi salvación”

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
El fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. **R/.**

El Señor es un guerrero,
su nombre es “El Señor”.

Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R/.**

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R/.**

Lo introduces y lo plantas
en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. **R/.**

Oración del celebrante

CUARTA LECTURA (Is. 54, 5-14)

Lectura del libro del profeta Isaías

Quien te desposa es tu Creador:
su nombre es Señor todopoderoso.
Tu libertador es el Santo de Israel:
se llama «Dios de toda la tierra».

Como a mujer abandonada y abatida
te llama el Señor;
como a esposa de juventud, repudiada

—dice tu Dios—.

Por un instante te abandoné,
pero con gran cariño te reuniré.
En un arretrato de ira,
por un instante te escondí mi rostro,
pero con amor eterno te quiero
—dice el Señor, tu libertador—.

Me sucede como en los días de Noé:
juré que las aguas de Noé
no volverían a cubrir la tierra;
así juro no irritarme contra ti
ni amenazarte.

Aunque los montes cambiasen
y vacilaran las colinas,
no cambiaría mi amor,
ni vacilaría mi alianza de paz
—dice el Señor que te quiere—.

¡Ciudad afligida, azotada por el viento,
a quien nadie consuela!
Mira, yo mismo asiento tus piedras sobre azabaches,
tus cimientos sobre zafiros;
haré tus almenas de rubí,
tus puertas de esmeralda,
y de piedras preciosas tus bastiones.

Tus hijos serán discípulos del Señor,
gozarán de gran prosperidad tus constructores.
Tendrás tu fundamento en la justicia:
lejos de la opresión, no tendrás que temer;
lejos del terror, que no se acercará.

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b)

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**

Oración del celebrante

QUINTA LECTURA (Is. 55, 1-11)

Lectura del libro del profeta Isaías

Esto dice el Señor:

«Sedientos todos, acudid por agua;
venid, también los que no tenéis dinero:
comprad trigo y comed, venid y comprad,
sin dinero y de balde, vino y leche.

¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?

Escuchadme atentos y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.

Inclinad vuestro oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros una alianza perpetua,
las misericordias firmes hechas a David:
lo hice mi testigo para los pueblos,
guía y soberano de naciones.

Tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
porque el Señor tu Dios,
el Santo de Israel te glorifica.

Buscad al Señor mientras se deja encontrar,
invocadlo mientras está cerca.

Que el malvado abandone su camino,

y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Porque mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.

Cuanto dista el cielo de la tierra,
así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después
de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6)

R/. “Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel”

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R/.**

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». **R/.**

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión,

porque es grande es en medio de ti el Santo de Israel. **R/.**

Oración del celebrante

SEXTA LECTURA (Baruc 3, 9-15. 32-4,4)

Lectura del libro del profeta Baruc

Escucha, Israel, los mandatos que dan vida;
presta oído y aprende a discernir.

¿Cuál es la razón, Israel,
de que sigas en país enemigo,
envejeciendo en tierra extranjera;
de que te crean un ser contaminado,
un muerto habitante del Abismo?

¡Abandonaste la fuente de la sabiduría!
Si hubieras seguido el camino de Dios,
habitarías en paz para siempre.

Aprende dónde está la prudencia,
dónde el valor y la inteligencia,
dónde una larga vida,
la luz de los ojos y la paz.

¿Quién encontró su lugar
o tuvo acceso a sus tesoros?
El que todo lo sabe la conoce,
la ha examinado y la penetra;
el que creó la tierra para siempre
y la llenó de animales cuadrúpedos;
el que envía la luz y le obedece,
la llama y acude temblorosa;
a los astros que velan gozosos
arriba en sus puestos de guardia,
los llama, y responden: «Presentes»,
y brillan gozosos para su Creador.

Este es nuestro Dios,
y no hay quien se le pueda comparar;
rastreó el camino de la inteligencia
y se lo enseñó a su hijo, Jacob,
se lo mostró a su amado, Israel.

Después apareció en el mundo
y vivió en medio de los hombres.

Es el libro de los mandatos de Dios,
la ley de validez eterna:
los que la guarden vivirán;
los que la abandonen morirán.

Vuélvete, Jacob, a recibirla,
camina al resplandor de su luz;
no entregues a otros tu gloria,
ni tu dignidad a un pueblo extranjero.

¡Dichosos nosotros, Israel,
que conocemos lo que agrada al Señor!

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 18, 8. 9. 10. 11)

R/. Tu Palabra, Señor, es palabra de vida eterna

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R/.**

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y eternamente justos. **R/.**

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulce que la miel
de un panal que destila. **R/.**

Oración del celebrante

SÉPTIMA LECTURA (Ez. 36, 16-17a. 18-28).

Lectura de la profecía de Ezequiel

Me vino esta palabra del Señor:

— «Hijo de hombre, la casa de Israel profanó
con su conducta y sus acciones
la tierra en que habitaba.

Me enfurecí contra ellos,
por la sangre que habían derramado en el país,
y por haberlo profanado con sus ídolos.
Los dispersé por las naciones,
y anduvieron dispersos por diversos países.
Los he juzgado según su conducta y sus acciones.
Al llegar a las diversas naciones,
profanaron mi santo nombre,
ya que de ellos se decía:
“Estos son el pueblo del Señor
y han debido abandonar su tierra”.
Así que tuve que defender mi santo nombre,
profanado por la casa de Israel
entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di a la casa de Israel:
“Esto dice el Señor Dios:
No hago esto por vosotros, casa de Israel,
sino por mi santo nombre, profanado por vosotros
en las naciones a las que fuisteis.
Manifestaré la santidad de mi gran nombre,
profanado entre los gentiles,
porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos. Reconocerán las naciones
que yo soy el Señor
—oráculo del Señor Dios—,
cuando por medio de vosotros
les haga ver mi santidad.
Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países
y os llevaré a vuestra tierra.
Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;

y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.
Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios”».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4)

R/. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, mi Dios

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R/.**

Cómo entraba en el recinto santo,
cómo avanzaba hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta. **R/.**

V/. Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. **R/.**

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. **R/.**

Oración del celebrante

MONICIÓN AL CANTO DEL GLORIA

La oscuridad vuelve a ser luz, la tristeza se convierte en júbilo: aparece la luz, sue-
nan las campanas, la Iglesia entera se ha dejado transformar por Dios. Es un momen-
to de alegría.

Esta noche nos unimos a toda la creación y a todas las generaciones humanas para

cantar juntos el himno del Gloria.

Se encienden las luces, suenan las campanas.

Se entona el canto del Gloria.

Oración del celebrante

CANTO DEL GLORIA

MONICIÓN A LAS LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

El apóstol Pablo nos invita, esta noche, a celebrar la experiencia profunda del bautismo: morir y resucitar en Cristo, morir a la vieja condición y renacer a la vida nueva.

Y el Evangelio según San Marcos proclamará que la vida de Jesús no acabó en un sepulcro oscuro. Dios Padre lo resucitó para que, por su resurrección vivamos en continuo proceso de Pascua.

Abramos toda nuestra persona a esta gran noticia tan esperada y deseada por toda la humanidad.

EPÍSTOLA (Rm 6, 3-11)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez

para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

PALABRA DE DIOS

ALELUYA (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)

R/. “Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia. Que todos griten: ¡Aleluya!”

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente. **R/.**

R/. “Este es el día en que actuó; y es nuestro gozo y alegría. Por eso canto: ¡Aleluya!”

EVANGELIO (Marcos 16, 1-7)

Lectura del santo evangelio según san Marcos

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron a aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: "¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?". Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo:

"No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No esta aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo vereis, como os dijo"

3.- LITURGIA BAUTISMAL

MONICIÓN A LA LITURGIA BAUTISMAL

La tercera parte de la celebración es la liturgia bautismal.

En el bautismo los cristianos fuimos ungidos y marcados con el sello del Espíritu. En esta Noche Santa rememoramos el significado de nuestro bautismo: renovaremos nuestras promesas bautismales renovando nuestra fe en el Dios trinitario y nuestro compromiso de vivir como Jesús.

LETANÍAS

INVOCACIONES

RESPUESTAS

Señor, ten piedad	<i>Señor, ten piedad</i>
Cristo, ten piedad	<i>Cristo, ten piedad</i>
Señor, ten piedad	<i>Señor, ten piedad</i>
Santa María, madre de Dios	<i>Ruega por nosotros</i>
Santos Ángeles de Dios	<i>Rogad por nosotros</i>
San Juan Bautista	<i>Ruega por nosotros</i>
San José	“
Santos Pedro y Pablo	<i>Rogad por nosotros</i>
San Andrés	“
San Juan, apóstol	“
Santa María Magdalena	“
San Marcos	“
San Mateo	“
San Lucas	“
San Juan, evangelista	“
San Agustín	“
Santo Tomás de Aquino	”
San Ignacio de Loyola	”

San Francisco Javier	"
Santa Teresa de Jesús	"
San Vicente de Paúl	"
San Pedro Claver	"
Santa Laura Montoya	"
Santos Papas Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II	<i>Rogad por nosotros</i>
Santos y Santas de Dios	<i>Rogad por nosotros</i>
Muéstrate propicio	<i>Líbranos, Señor</i>
De todo mal	"
De todo pecado	"
De la muerte eterna	"
Por tu encarnación	"
Por tu muerte y resurrección.	"
Por el envío del Espíritu Santo	"
Nosotros, que somos pecadores	<i>Te rogamos, óyenos</i>
Para que santifiques esta agua en la que renacerán todos tus hijos	<i>Te rogamos, óyenos</i>
Jesús, Hijo del Dios vivo	<i>Te rogamos, óyenos</i>
Cristo, óyenos	<i>Cristo, óyenos</i>
Cristo, escúchanos	<i>Cristo, escúchanos</i>

BENDICIÓN DEL AGUA

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

(Sacerdote)

* Con un corazón sincero y lleno de alegría, oremos a Jesús resucitado, vida y esperanza para la humanidad entera, diciéndole:

JESÚS RESUCITADO, ESCUCHANOS

(Fieles)

- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo José, por la Iglesia y en particular por nuestra comunidad parroquial de Santa María Madre de Dios; para que las experiencias del Resucitado nos hagan salir y ser signo de esperanza en medio de nuestro mundo. Oremos: **Jesús Resucitado, escúchanos.**
- Por nuestra sociedad, con sus problemas sociales y políticos, con sus fracturas y desigualdades; para que seamos capaces de caminar con manos entrelazadas. Oremos: **Jesús Resucitado, escúchanos.**
- Por las personas que están viviendo situaciones de sufrimiento: paro, enfermedad, soledad, falta de esperanza: para que encuentren en nosotros verdaderos hermanos que les ayudan en las dificultades que están viviendo. Oremos: **Jesús Resucitado, escúchanos.**
- Por los países que están en guerra y por aquellos que están sufriendo la fuerza devastadora de la naturaleza: terremotos, inundaciones, prolongadas sequías; que no pierdan la esperanza de alcanzar la paz que tanto desean y la ayuda de todo el mundo que tanto necesitan. Oremos. **Jesús Resucitado, escúchanos.**
- Por todos los que en esta Noche Santa reciben el bautismo; para que encuentren en nosotros ejemplo de vida y en nuestras comunidades cariño y acogida. Oremos: **Jesús Resucitado, escúchanos.**
- Por todos los cristianos que celebramos esta fiesta de Resurrección de Jesús; que seamos testigos valientes de vida fraterna y de esperanza en un mundo mejor. Oremos: **Jesús Resucitado, escúchanos.**

4.- LITURGIA EUCARÍSTICA

MONICIÓN

En esta última parte de la celebración de la Vigilia Pascual, la Liturgia Eucarística, acudimos para alimentar nuestra fe con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, como cada domingo del año. Como Comunidad Cristiana Pascual nos reconoceremos hermanos del mismo Padre Dios que caminamos juntos, para llevar la alegría del Resucitado que tanto necesita nuestro mundo, tras ser fortalecidos con su comunión .

PROCESIÓN DE LAS OFRENDAS

PAN Y VINO

- ♦ Te ofrecemos, Señor, primero, el pan y el vino, símbolos principales de nuestro

banquete que se consagrarán en el Cuerpo y la Sangre del Resucitado, y que nos transforman también a nosotros en seres bañados por la Gracia de Dios.

AVIONES

- ♦ Te ofrecemos, Señor, estos aviones, que son el símbolo de nuestra comunidad parroquial este año. En ellos hemos escrito la alegría que queremos llevar a todos nuestros hermanos: Yo soy la Resurrección y la Vida; venir los que estéis cansados y yo os aliviaré; Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

LUZ

- ♦ Finalmente, te ofrecemos, Señor, la luz que hemos recibido del Cirio Pascual, que hoy nos reúne y es para nosotros signo de esperanza. Guíanos con Ella en nuestro “caminar juntos” como Comunidad Fraterna.

CANTO OFERTORIO

SANTO

PAZ

CANTOS DE COMUNIÓN

5.- RITO DE DESPEDIDA

MONICIÓN A LA BENDICIÓN PASCUAL

Hemos celebrado con alegría la Pascua de Resurrección. Hemos celebrado la Vida que se nos dona. Hemos celebrado nuestro paso por la muerte y la Resurrección del Señor, por medio de nuestro bautismo y por la participación en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Recibamos la Bendición Pascual y salgamos a anunciar, con júbilo, que el Señor ha resucitado, y nosotros con Él. **¡FELIZ PASCUA!**

BENDICIÓN PASCUAL

CANTO FINAL



Domingo de Resurrección



Altar. Iglesia de María Magdalena. Magdala (Mar de Galilea)

EN la Liturgia de la Eucaristía de este Domingo de Pascua **celebramos la Resurrección del Señor**. La alegría por su Resurrección es tan desbordante que abarca una octava especial dentro de un tiempo pascual de siete semanas, que se inicia este día. De esta manera, **cada domingo se convierte en el Primer Día de la Semana** en el que, reunidos como Comunidad Fraterna, salimos «*en busca de los bienes de allá arriba*», que trae **la vida plena y abundante de la Pascua del Señor**.

Esta celebración se prolongará los cincuenta días del Tiempo Pascual, para **cultivar el Encuentro con el Resucitado en la vida diaria** e ir descubriendo que, **como Comunidad Fraterna de sus discípulos, reunidos en torno a María**, recibiremos en Pentecostés el Espíritu de Dios, para ser enviados y **salir al mundo con el testimonio alegre de su salvación**, que libra de la corrupción la vida del Ser Humano.



«No tengáis miedo.
¿Buscáis a Jesús el Naza-
reno, el crucificado? Ha
resucitado» (Mc 16, 6)

Celebración de la Eucaristía

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Feliz Pascua de Resurrección! ¡Aleluya!

Comienza un tiempo de gozo. En la Eucaristía de este Domingo de Pascua celebramos la Resurrección del Señor. La alegría por su Resurrección es tan desbordante que abarca un tiempo pascual de siete semanas, que se inicia hoy. Así, cada domingo se convierte en el Primer Día de la Semana en el que, reunidos como Comunidad Fraterna, salimos «en busca de los bienes de allá arriba», que trae la vida plena y abundante de la Pascua del Señor. ¡Ojalá sepamos movidos por la fe, contagiar a todos esta gran noticia!

SEÑOR TEN PIEDAD

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Oremos. Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la Resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo. AMÉN.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Hch 10,34a.37-43)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

PALABRA DE DIOS

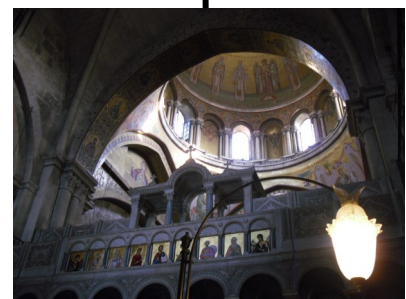
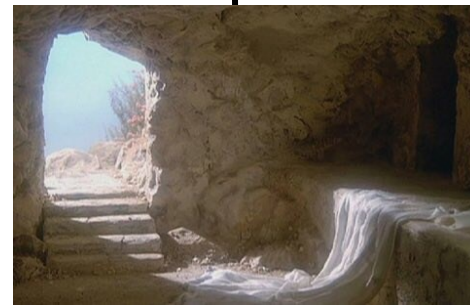
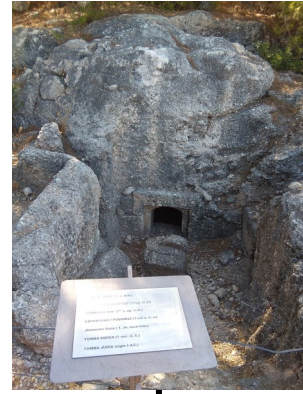
SALMO (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)

R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R/.**



Jerusalén, Magdala (Galilea)
Tumba judía, edículo, Iglesia
de María Magdalena

SEGUNDA LECTURA (Col 3, 1-4)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

PALABRA DE DIOS

SECUENCIA DE PASCUA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto en el camino,
María, en la mañana?”
“ A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos

la gloria de la Pascua.”

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

ALELUYA

EVANGELIO (Juan 20, 1-9)

Lectura del santo evangelio según san Juan

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

— «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

PALABRA DEL SEÑOR

HOMILÍA

LITURGIA BAUTISMAL

MONICIÓN

Celebramos, por medio del signo del agua, el don de la vida de Jesús Resucitado, con el que los cristianos renovamos las promesa de nuestro bautismo. Así, al acoger la gracia de la Resurrección, el Señor nos regalará una vez más un corazón nuevo para ser incorporados a su vida plena por la fuerza de su Espíritu.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

(Sacerdote)

* Con un corazón sincero y lleno de alegría, oremos a Jesús resucitado, vida y esperanza para la humanidad entera, diciéndole: **JESÚS RESUCITADO, ESCUCHANOS**

(***Para leer entre dos: uno negrita y otro el resto)

1. **Tú, que con la resurrección de Jesús has abierto las puertas de la vida,**
concédenos ser Iglesia en salida y ser voz de esperanza y alegría en nuestros ambientes. Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**
2. **Tú, que con la resurrección de Jesús nos recreas como hijos tuyos,**
haz que descubramos el valor y la dignidad de toda persona humana.
Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**
3. **Tú, que con la resurrección de Jesús nos haces testigos audaces y creíbles,**
ayúdanos a estar al lado de los enfermos y excluidos por cualquier causa.
Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**
4. **Tú, que con la resurrección de Jesús nos muestras que la fraternidad y el amor pueden más que la violencia,**
haz que no nos dejemos seducir por los mensajes egoístas e insolidarios de la publicidad. Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**
5. **Tú, que con la resurrección de Jesús abres nuestros ojos,**
haz que nos encontremos con el Resucitado en la escucha de la Palabra y en la comunión con el Pan único y partido. Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**
6. **Tú que con la resurrección de Jesús renuevas todo**
haz que vivamos, en nuestra Parroquia, el camino de la sinodalidad. Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**

LITURGIA EUCARÍSTICA

PROCESIÓN DE LAS OFRENDAS

PAN Y VINO

- ♦ Te ofrecemos, Señor, primero, el pan y el vino, símbolos principales de nuestro banquete que se consagrarán en el Cuerpo y la Sangre del Resucitado, y que nos transforman también a nosotros en seres bañados por la Gracia de Dios.

AGUA

- ♦ Esta jarra de agua simboliza el “agua bautismal”. Al presentarla, queremos renovar nuestro bautismo para ser criaturas nuevas.

LUZ

- ♦ Finalmente, te ofrecemos, Señor, la luz que hemos recibido del Cirio Pascual, que hoy nos reúne y es para nosotros signo de esperanza. Guíanos con Ella en nuestro “caminar juntos” como Comunidad Fraterna.

SANTO

PAZ

COMUNIÓN

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias Señor, porque en este día de Pascua nos dices: *“Yo he resucitado, la Resurrección es el premio que os he conseguido”*

“Gracias Señor” es nuestra respuesta, convencidos de aquella maravillosa promesa que hiciste a la Samaritana: *“Quien beba del Agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna”*.

Gracias Señor, porque esa misma promesa del agua viva la rubricas en el árbol de la Cruz cuando dices: *“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”*.

Gracias Señor, porque hoy has convertido todos los anhelos del hombre en realidad. Ahora te pedimos que sepamos inundarnos de Tu alegría y comunicarla a los hermanos.

!!!FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!!!!

RITO DE DESPEDIDA

MONICIÓN A LA BENDICIÓN PASCUAL

Hemos celebrado con alegría la Pascua de Resurrección. Hemos celebrado la Vida que se nos dona. Hemos celebrado nuestro paso por la muerte y la Resurrección del Señor, por medio de nuestro bautismo y por la participación en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Y con esta alegría vamos a celebrar en las próximas semanas los 25 años que cumple nuestra Comunidad Parroquial de Santa María, madre de Dios, con un programa de actividades que se lanza esta noche de resurrección.

Recibamos la Bendición Pascual y salgamos a anunciar, con júbilo, que el Señor ha resucitado, y nosotros con Él. **¡FELIZ PASCUA!**

BENDICIÓN PASCUAL

CANTO FINAL





*Con una alegría para ti.
«Poneos en camino» (Lc 10,3)*



Parroquia Santa María madre de Dios
Tres Cantos (Madrid)